

UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR
FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES
ESCUELA DE POSGRADOS



TÍTULO:

“ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO EN LAS HOMILÍAS DE MONSEÑOR ROMERO: VIGENCIA Y PERSPECTIVA MULTIDIMENSIONAL SOBRE LAS DENUNCIAS DE VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS DE 1977 A 1980.”

PRESENTADO POR:

MARCELA YASMÍN GUTIÉRREZ LAZO

GL07008

TRABAJO FINAL PARA OPTAR AL TÍTULO DE:

MÁSTER EN MÉTODOS Y TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL

ASESORA:

DOCTORA ÁNGELA JEANNETTE AURORA ANAYA

CIUDAD UNIVERSITARIA DOCTOR FABIO CASTILLO FIGUEROA, SAN SALVADOR CENTRO, EL SALVADOR, CENTRO AMÉRICA, JULIO DEL 2025

AUTORIDADES UNIVERSIDAD DE EL SALVADOR

INGENIERO JUAN ROSA QUINTANILLA QUINTANILLA

RECTOR

DOCTORA EVELYN BEATRIZ FARFÁN

VICERRECTORA ACADÉMICO

MAESTRO RÓGER ARMANDO ARIAS ALVARADO

VICERRECTOR ADMINISTRATIVO

LICENCIADO PEDRO ROSALÍO ESCOBAR CASTANEDA

SECRETARIO GENERAL

LICENCIADA ANA RUTH AVELAR

DEFENSORA DE LOS DERECHOS UNIVERSITARIOS

LICENCIADO CARLOS AMÍLCAR SERRANO RIVERA

FISCAL GENERAL

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS Y HUMANIDADES

MAESTRO JULIO CÉSAR GRANDE RIVERA

DECANO

MAESTRA MARÍA BLAS CRUZ JURADO

VICEDECANA

MAESTRA NATIVIDAD TESHÉ PADILLA

SECRETARIA

MAESTRA SANDRA LORENA BENAVIDES DE SERRANO

DIRECTORA ESCUELA DE POSGRADO

MAESTRO ISRAEL ALEXANDER PAYÉS

COORDINADORA DE PROCESOS DE GRADO DOCTORA

DOCTORA ÁNGELA JEANNETTE AURORA ANAYA

COORDINADORA DEL PROGRAMA

AGRADECIMIENTOS

*“Ahí donde llega todo
y donde todo comienza,
canto que ha sido valiente
siempre será canción nueva.”*

(Víctor Jara, El manifiesto)

Agradezco a mi asesora, por su guía generosa y su rigor académico.

A la Universidad de El Salvador, por ser espacio de pensamiento libre y comprometido.

A mi familia y a las personas amigas, por su amor constante y su compañía.

A Monseñor Romero, cuya palabra sigue encendiendo la esperanza.

Y a quienes luchan por las causas justas, por la memoria,
por la tierra, el agua, la dignidad...

por Palestina libre, un gesto pequeño, pero sincero.

Que el amor no se separe nunca de la justicia,
ni el conocimiento del compromiso.

*“No puede haber verdadera paz y verdadero amor
sobre bases de injusticia.”*

(Monseñor Romero, 14 de marzo de 1977)

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	iv
ÍNDICE.....	v
RESUMEN.....	vii
INTRODUCCIÓN.....	viii
CAPÍTULO I: METODOLOGÍA.....	10
A. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA.....	10
B. ESTADO DEL ARTE.....	13
C. PREGUNTAS GUÍAS.....	15
D. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	15
E. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS.....	17
F. JUSTIFICACIÓN.....	18
G. MÉTODO Y ENFOQUE.....	19
H. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS.....	20
I. CRITERIOS Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA CUALITATIVA.....	21
H. TRIANGULACIÓN DE DATOS.....	23
CAPÍTULO II: REFLEXIÓN TEÓRICA.....	23
A. ENFOQUE TEÓRICO.....	23
B. CATEGORÍA DE ANÁLISIS.....	26
C. PROCESO DE CATEGORIZACIÓN.....	28
I. ESTRATEGIA DE DENUNCIA.....	30
II. LENGUAJE E IDEOLOGÍA.....	40
III. CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD SOCIAL.....	44
IV. REPRESENTACIÓN Y RESISTENCIA.....	47
V. INTERTEXTUALIDAD Y REFERENCIAS CULTURALES.....	52
VI. TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA.....	55
CAPÍTULO III: HALLAZGOS.....	58
A. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN:.....	58
I. EL CARÁCTER CONTRAHEGEMÓNICO DEL DISCURSO.....	59
II. DIMENSIÓN PERFORMATIVA, ÉTICA Y POLÍTICA DEL DISCURSO.....	62
III. PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES ÉTICO-POLÍTICAS.....	65
IV. CONTEXTO Y CONFORMACIÓN DEL DISCURSO.....	67
V. VIGENCIA Y POTENCIAL FORMADOR DEL DISCURSO.....	69

CAPÍTULO IV	70
A. CONCLUSIONES	70
B. RECOMENDACIONES	72
ANEXOS	73
A. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN	73
B. REFERENCIAS	74
C. BITÁCORA DE ENTREVISTA	76
BITÁCORA DE ENTREVISTA 1	76
BITÁCORA DE ENTREVISTA 2	77

RESUMEN

Esta investigación analiza las homilías pronunciadas por Monseñor Óscar Arnulfo Romero entre 1977 y 1980 desde un enfoque cualitativo, exploratorio e interpretativo, basado en el Análisis Crítico del Discurso (ACD). El estudio parte del reconocimiento del lenguaje como una práctica social capaz de construir significados, disputar ideologías dominantes y formar subjetividades. A partir de un corpus de 192 homilías seleccionadas, se examinan las dimensiones éticas, políticas y simbólicas del discurso de Romero en el contexto de represión estatal, violencia estructural y censura mediática en El Salvador. El análisis se sustenta en un marco teórico multidimensional que integra aportes de Michel Foucault, Teun A. van Dijk, Antonio Gramsci, Umberto Eco y Norman Fairclough, a partir del cual se construyeron seis categorías de estudio: estrategias de denuncia, lenguaje e ideología, construcción de identidades sociales, representación y resistencia, intertextualidad y referencias culturales, y transformación social y política. Los hallazgos evidencian que las homilías de Romero fueron actos de resistencia simbólica con profundo potencial formativo y transformador, que interpelaron al poder, dieron voz a las víctimas, fortalecieron la conciencia crítica y proyectaron una ética basada en la justicia y la dignidad humana. El estudio concluye que el discurso de Romero posee un valor pedagógico y político vigente, constituyéndose en un legado para la defensa de los derechos humanos, la memoria histórica y la formación de nuevas generaciones comprometidas con la verdad y la solidaridad.

Palabras clave: Monseñor Romero, análisis crítico del discurso, derechos humanos, homilías, violencia estructural.

INTRODUCCIÓN

Este estudio se centra en el análisis crítico del discurso (ACD) de las homilias de Monseñor Óscar Arnulfo Romero, pronunciadas entre 1977 y 1980, durante uno de los periodos más convulsos de la historia salvadoreña. Estos años estuvieron marcados por una creciente represión estatal, censura, persecución a sectores eclesiales y populares, militarización, desapariciones forzadas y una polarización política que anticipaba el estallido de la guerra civil. En ese contexto de violencia estructural e impunidad, la palabra de Monseñor Romero emergió como una voz ética, valiente y profundamente comprometida con los más vulnerables.

El objetivo de esta investigación es examinar cómo sus homilias, más allá de ser prédicas litúrgicas, se convirtieron en una práctica discursiva contrahegemónica, al interpelar los discursos oficiales y disputar el sentido común dominante.

A través de sus sermones, Monseñor Romero denunció violaciones a los derechos humanos, nombró responsables, dio voz a las víctimas y promovió una conciencia social y cristiana crítica. Su palabra, arraigada en el Evangelio y en la realidad concreta, tuvo un carácter catalizador, más que informar, sus mensajes concientizaron y convocaron a la acción ética.

El interés de esta investigación parte de la necesidad de comprender el potencial del lenguaje religioso de Monseñor Romero como herramienta de resistencia simbólica, de formación moral y de memoria histórica. Para ello, se adoptó un enfoque metodológico cualitativo sustentado en el Análisis Crítico del Discurso (Fairclough, 1992; van Dijk, 2003), que comprende el lenguaje como una forma de acción social atravesada por relaciones de poder.

Desde una perspectiva multidimensional, el análisis se desarrolló en tres niveles: el nivel textual, que examina la organización del discurso, sus recursos lingüísticos y retóricos; el nivel contextual, que considera las condiciones sociales e históricas en las que se produce y recibe el mensaje; y el nivel ideológico, que analiza los valores, significados y posicionamientos que se disputan en el discurso.

El corpus principal incluyó 118 homilias seleccionadas; luego de una lectura integral de 192 homilias disponibles en formato escrito y, algunas en sonoro. Esta selección respondió a criterios de densidad discursiva, relevancia temática y representatividad temporal a lo largo del arzobispado de Monseñor Romero.

El análisis se estructuró en torno a seis categorías principales: (I) estrategias de denuncia, (II) lenguaje e ideología, (III) construcción de identidades sociales, (IV) representación y resistencia, (V) intertextualidad y referencias culturales, y (VI) transformación social y política. Estas categorías permitieron visibilizar cómo el discurso de Romero construyó sujetos colectivos, desafió al poder, resignificó el rol de la Iglesia y actuó como intervención social transformadora.

La pertinencia de esta investigación radica en la vigencia del mensaje de Monseñor Romero. En el contexto actual salvadoreño, atravesado por nuevas y viejas formas de violencia, el debilitamiento democrático, la criminalización de las voces críticas y la manipulación del lenguaje en el espacio público; su discurso continúa ofreciendo claves éticas, comunicativas y políticas para pensar sobre justicia social, derechos y dignidad humana.

Esta tesis no busca repetir su mensaje de manera literal, sino resignificarlo críticamente a la luz de los desafíos contemporáneos, considerando que los discursos cobran nuevos significados según los contextos en los que circulan (Fairclough, 1995).

El trabajo se organiza en cuatro capítulos. El Capítulo I presenta la metodología, el enfoque teórico y el diseño del estudio, así como la delimitación del objeto de investigación. El Capítulo II desarrolla el marco teórico, que articula aportes del Análisis Crítico del Discurso, la teoría de los actos de habla, la producción de subjetividades y la teología de la liberación.

El Capítulo III expone los hallazgos del análisis discursivo, organizados en cinco dimensiones: el carácter contrahegemónico del discurso, su dimensión performativa, la producción de subjetividades ético-políticas, el diálogo con el contexto represivo, y su vigencia como herramienta formativa. Finalmente, el Capítulo IV presenta las principales conclusiones, aportes del estudio, proyecciones y recomendaciones para futuras investigaciones.

CAPÍTULO I: METODOLOGÍA

A. CONTEXTUALIZACIÓN SOCIOPOLÍTICA

San Óscar Arnulfo Romero y Galdámez nació el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, departamento de San Miguel, El Salvador. Fue arzobispo de San Salvador entre 1977 y 1980 y se convirtió en el primer santo centroamericano, canonizado por el papa Francisco el 14 de octubre de 2018.

Reconocido mundialmente como defensor de los derechos humanos y “voz de los sin voz”, recibió doctorados honoris causa de diversas universidades y fue nominado al Premio Nobel de la Paz en 1979. En 2010, la Asamblea General de las Naciones Unidas declaró el 24 de marzo, fecha de su asesinato, como el Día Internacional del Derecho a la Verdad en relación con violaciones graves de los derechos humanos y de la dignidad de las víctimas.

Su ministerio arzobispal coincidió con una de las etapas más violentas de la historia salvadoreña. Según el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador (1993), entre 1977 y 1980 se consolidó un sistema de represión institucional caracterizado por asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias, torturas y masacres contra la población civil. Este sistema se apoyó con articulación de tres dimensiones de poder:

- Poder político: ejercido por gobiernos militares autoritarios que controlaban el aparato estatal y sus cuerpos de seguridad, legalizando o normalizando prácticas que criminalizaban la disidencia y limitaban las libertades civiles.
- Poder económico: concentrado en una oligarquía agroexportadora propietaria de tierras y de los principales medios de producción, capaz de incidir de manera decisiva en las políticas públicas para preservar un modelo económico excluyente.
- Poder militar: aparato coercitivo del sistema: la Fuerza Armada, la Policía Nacional, la Policía de Hacienda, la Guardia Nacional y unidades paramilitares, incluyendo escuadrones de la muerte, que ejecutaban la represión directa contra la población organizada.

Estos poderes operaban dentro de un régimen de dominación estructural en que la coerción se combinaba con mecanismos ideológicos de legitimación como control mediático, discursos

oficiales y estigmatización de la protesta, para producir consentimiento y silenciar las demandas populares.

Frente a ese sistema de poder, Monseñor Romero no se limitó a describir abusos puntuales: desde su púlpito interrogó las raíces estructurales de la violencia y señaló responsables concretos. Su interpelación al poder se materializó en varias estrategias discursivas y pastorales: documentar hechos (nombres, fechas, lugares) en sus homilías; utilizar la radio (YSAX) como canal de alcance masivo.

Asimismo, defender públicamente a agentes de pastoral y a las Comunidades Eclesiales de Base (CEB); y llamar a la responsabilidad moral de soldados y autoridades. Al hacerlo, Monseñor aprovechó la autoridad institucional de la Iglesia para denunciar prácticas estatales y económicas ilegítimas, convirtiendo la posición eclesial en un espacio de denuncia solidaria y contrahegemónica.

Más que un gesto simbólico, su acción constituyó una forma de ejercer poder discursivo: disputar sentidos, nombrar injusticias y construir legitimidad desde otra ética pública. A partir de esta interpelación, es posible trazar la evolución de su discurso en el periodo 1977–1980 y examinar la manera en que su voz pública respondió a la intensificación de la represión.

El arzobispado de Monseñor Romero inició el 23 de febrero de 1977, en un contexto de crisis política y social, marcado por fraude electoral que llevó al poder al presidente Carlos Humberto Romero. Asimismo, la masacre del 28 de febrero en la Plaza Libertad, cuando cuerpos de seguridad dispararon contra una concentración pacífica; y, a pocas semanas, el asesinato del sacerdote Rutilio Grande y dos feligreses. Este último suceso marcó profundamente los mensajes de Monseñor, Tras esto; sus homilías se consolidaron como un espacio de denuncia pública y de acompañamiento pastoral, transmitidas por radio y ampliamente recogidas en la opinión pública.

Para 1978, Monseñor Romero intensificó sus mensajes denunciadores frente al aumento de la represión contra sectores populares organizados. Registró públicamente secuestros, asesinatos y desapariciones forzadas de líderes comunitarios y jóvenes vinculados a movimientos sociales, y advirtió que la violencia contra protestas campesinas formaba parte de una estrategia para desarticular la organización social.

El año 1979, la crisis sociopolítica aumentaba, el 15 de octubre de 1979 un golpe militar depuso al presidente Carlos Humberto Romero e instauró una Junta Revolucionaria de Gobierno integrada por militares y civiles jóvenes que anunciaron reformas. Aunque inicialmente fue leído por algunos como una apertura posible, la experiencia devolvió pronto la desilusión: la violencia y las prácticas represivas continuaron y, en muchos casos, se intensificaron.

Monseñor Romero continuó denunciando detallada y enérgicamente violaciones a derechos humanos, entre ellas, masacres y ejecuciones extrajudiciales; como la del 29 de octubre contra las Ligas Populares 28 de Febrero. En esa ocasión, explicaba la estrategia oficial buscaba “descabezar” las organizaciones populares; además, en este año, aumentó la persecución de sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral acusados de “subversión”.

Con la escalada hacia la guerra civil más perceptible, en 1980, Monseñor Romero denunció el involucramiento extranjero en la militarización del conflicto y redobló sus llamados a cesar la represión. El 23 de marzo pronunció una de sus exhortaciones más significativas: “En nombre de Dios, y en nombre de este sufrido pueblo... les suplico, les ruego, les ordeno: ¡Cese la represión!”.

Tras tan enérgico y valiente pronunciamiento, al día siguiente, el 24 de marzo, fue asesinado mientras oficiaba misa en la capilla del hospital Divina Providencia. Según el Informe de la Comisión de la Verdad para El Salvador (1993), el crimen fue ejecutado por un comando del Batallón Atlácatl, unidad de élite de la Fuerza Armada entrenada en contrainsurgencia, y señala que el asesino intelectual fue el coronel Roberto D’Aubuisson, líder de la derecha extrema y fundador del partido ARENA.

A más de 45 años de este crimen, la justicia aún no ha logrado una condena definitiva, manteniéndose un prolongado estado de impunidad que evidencia las dificultades estructurales para esclarecer y sancionar violaciones graves a los derechos humanos en el país.

En síntesis, para comprender el alcance y la naturaleza de la palabra pública de Monseñor Romero, cuyo análisis se desarrolla en capítulos posteriores, es fundamental distinguir entre dos dimensiones. A lo largo de este estudio, cuando se afirme que Romero “denuncia” o “interpela” el poder, se hará referencia a la articulación compleja de los poderes político, económico y militar que conformaban la superestructura social y sostenían el sistema de dominación descrito previamente.

En cambio, al utilizar el término “discurso de poder” aplicado a Romero, se aludirá a un poder de carácter simbólico: un recurso discursivo capaz de incidir en la percepción social, visibilizar injusticias y movilizar conciencias. Este poder residía en la capacidad performativa de sus palabras para cuestionar la legitimidad del orden establecido y abrir horizontes de transformación social.

B. ESTADO DEL ARTE

Las homilias de San Óscar Romero son mensajes complejos del que se tienen diversos estudios teológicos y socioeclesiales. Sin embargo, la dimensión comunicativa de denuncia de violación a derechos humanos, ha sido poco estudiada de manera específica y sistemática. A continuación, se presentan algunos trabajos que aportan y enriquecen el conocimiento del objeto de estudio de la investigación a desarrollar.

Un primer trabajo que acerca al pensamiento humanista y la labor de denuncia de San Romero es el libro “La voz de los sin voz, la palabra viva de Monseñor Romero” de Rodolfo Cardenal, Martín Baró y Jon Sobrino de la editorial UCA, publicado en 1980.

Esta publicación ofrece la palabra de monseñor Romero, vista desde dos ángulos. Por un lado, se intenta analizar su palabra desde la situación del país, que estaba saturada de acontecimientos sociopolíticos llenos de opresión y represión al pueblo. Por el otro, se pretende ahondar en las raíces personales y cristianas de San Romero.

Un estudio relevante de las homilias de San Romero es la conferencia “Monseñor Romero, un defensor profético de los Derechos Humanos” que el profesor en teología, Xavier Alegre pronunció en Barcelona, el 13 de diciembre de 2010 con motivo del 30 aniversario de la muerte de Monseñor Romero.

Este trabajo, disponible únicamente de forma virtual, es una combinación de enlaces breves y fragmentos de las homilias. Los aportes del autor son en cuanto a la explicación del contexto político y social en que fueron escritas las homilias. Asimismo, categoriza es forma práctica el estudio.

Al respecto, el teólogo Alegre sintetiza en su conferencia: “Mons. Romero fue un precursor en la lucha y defensa de los Derechos Humanos, en América Latina. Durante mucho tiempo, a la Oficina del Arzobispado de San Salvador acudía muchísima gente para denunciar a Mons.

Romero las diferentes violaciones de los derechos humanos que habían sufrido”. (Alegre, 2010: 07)

De forma socio-teológica, el artículo de revista “Predicación y profecía: análisis de las homilías de Monseñor Romero” del educador popular Miguel Cavada en la Revista Latinoamericana de Teología (UCA), San Salvador, 1995; es un trabajo que estudia la estructura formal de las homilías y la teología de la predicación que subyace en las mismas.

Otra referencia importante en la investigación que se desarrolla es la tesis maestra: “El discurso humanista de Monseñor Óscar Arnulfo Romero en el contexto histórico y político salvadoreño 2009- 2014” de las autoras: María Morales y Nelsy Mercedes de 2017 de la Universidad de El Salvador; el propósito de este trabajo es explicar la dimensión histórico-política del pensamiento de Monseñor Oscar Arnulfo Romero expresado en sus homilías y en sus cartas pastorales.

Esta investigación previa logra un análisis de las homilías y cartas pastorales del obispo mártir, que comprueban que en su contenido religioso está implícito el carácter humanista de su prédica cuya estructura profunda se manifiesta en dos grandes planos: El teológico y el histórico contextual.

De manera más general, el libro “El discurso histórico en el pensamiento de Monseñor Romero” del profesor de historia argentino, Héctor Grenni, publicado por Editorial Universidad Don Bosco en 2013, trata de adentrarse en el diálogo entre Monseñor Oscar Arnulfo Romero y la historia. El convulsivo contexto social y político en el que le tocó ejercer su breve trabajo como obispo de la diócesis de San Salvador, sentó las bases para un intercambio que fue haciéndose cada vez más rico y fecundo.

La explicación del momento histórico y el papel que jugó San Óscar Romero, principalmente a través de sus homilías; junto a una reflexión crítica, convierten a este trabajo en una referencia aceptable para lo que se pretende investigar.

Estos trabajos previos del mensaje y pensamiento del obispo mártir sirven de base para justificar la relevancia y necesidad de la presente investigación que busca conocer y profundizar, desde un enfoque comunicacional, el mensaje de derechos humanos de Monseñor Romero durante uno de los regímenes militares más represivos en América Latina.

C. PREGUNTAS GUÍAS

- ¿Cómo las homilías de Monseñor Romero, pronunciadas entre 1977 y 1980, construyen un discurso de denuncia frente a las violaciones de derechos humanos en El Salvador?
- ¿Qué estrategias discursivas emplea Monseñor Romero para interpelar al poder, representar a las víctimas y movilizar la conciencia ética del pueblo?
- ¿De qué manera el discurso de Monseñor Romero articula memoria, resistencia y propuesta de transformación social desde una perspectiva ética y religiosa?

D. ESTADO DE LA CUESTIÓN

El estudio de las homilías de Monseñor Romero continúa siendo de profunda relevancia en la actualidad, tanto por su valor histórico como por su impacto discursivo en la construcción de conciencia sobre la justicia, la dignidad humana y los derechos humanos.

Lejos de ser únicamente piezas de predicación religiosa, las homilías de Romero constituyen un corpus discursivo que articula una respuesta ética y denuncia frente a las estructuras de dominación, en un momento histórico marcado por la represión estatal y la exclusión social generalizada.

Pronunciadas entre 1977 y 1980, uno de los períodos más convulsos de la historia salvadoreña, estas homilías vinculan la reflexión espiritual con un acto público de resistencia ética y comunicativa frente a las sistemáticas violaciones a los derechos humanos cometidas por el Estado y otros actores armados. En estos discursos, el lenguaje religioso se entrelaza con una crítica profunda a las condiciones materiales de injusticia, ofreciendo una lectura apegada a la realidad sociopolítica.

En la actualidad, la memoria histórica enfrenta múltiples desafíos: distorsión, silenciamiento selectivo y apropiación oficialista que tiende a despojar de su dimensión crítica a las voces del pasado.

Frente a este panorama, se vuelve pertinente retomar el análisis científico-social de las homilías de Romero como piezas discursivas que permiten explicar una de las etapas más complejas de la historia reciente de El Salvador.

Asimismo, su análisis aporta a una lectura crítica de las problemáticas actuales relacionadas con violaciones a derechos humanos, represión y violencia institucional. Al recuperar estos

discursos, se abre la posibilidad de reflexionar sobre cómo la palabra puede seguir siendo una herramienta para denunciar y transformar realidades.

Las homilias de Romero ayudan a evidenciar las raíces históricas de muchas problemáticas actuales, como la violencia estructural, la impunidad o la exclusión social; al tiempo que ofrecen modelos discursivos que siguen inspirando formas de denuncia, resistencia y construcción de identidad social.

Las condiciones estructurales que Monseñor Romero denunció, cómo la desigualdad, la criminalización de opositores, la represión institucionalizada y la concentración del poder, siguen siendo parte del presente.

Los mensajes de Romero continúan siendo actuales tanto por su contenido como por su forma: constituye un ejemplo de discurso firme, éticamente fundamentado, que interpela al poder y ofrece una vía para nombrar la injusticia y movilizar la conciencia social. En este sentido, su legado discursivo se proyecta como referente para quienes hoy ejercen la defensa de los derechos humanos.

Desde el campo de la investigación social, existe una producción consolidada sobre Monseñor Romero, con enfoques teológicos, pastorales e históricos que han aportado significativamente al estudio de su figura y pensamiento.

Sin embargo, hay una significativa oportunidad de desarrollo académico: abordar sus homilias desde una perspectiva comunicacional y discursiva que permita comprender cómo sus palabras informan, exhortan; y, además, visibilizan violencias normalizadas, generan conciencia social y cuestionan los discursos oficiales desde una posición de autoridad religiosa.

En esa línea, esta investigación propone el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como una herramienta metodológica adecuada para estudiar las homilias de Monseñor Romero. El ACD permite explorar cómo el lenguaje refleja, reproduce o desafía relaciones de poder en contextos sociales determinados.

A través del análisis de sus estrategias discursivas, como la intertextualidad, la apelación a la moral cristiana o la construcción de identidades colectivas, se busca comprender cómo Romero articuló una narrativa alternativa de denuncia, resistencia y justicia, que confrontaba los discursos dominantes y movilizaba subjetividades desde la palabra.

Además, al asumir un enfoque multidimensional del discurso, esta investigación examina cómo las homilías trascienden lo religioso para operar como actos de significación política, pedagogía pública y agitación ética. Pues en estos discursos, se construyen identidades sociales, se reinterpretan los signos de la fe a la luz de la realidad concreta, y se convoca a una praxis transformadora frente a la injusticia.

Su análisis permite comprender cómo el lenguaje puede operar como dispositivo de transformación en contextos de vulneración de derechos. Por ello, este estudio está dentro en un campo académico en expansión que reconoce el valor multidimensional de los discursos religiosos en contextos de conflicto y su capacidad para intervenir en la realidad.

Retomar el legado discursivo de Monseñor Romero desde esta óptica representa una contribución relevante al fortalecimiento de la memoria crítica, al análisis de las luchas por los derechos humanos, y a la formación de nuevas generaciones comprometidas con la justicia social y el uso consciente de la palabra.

E. OBJETIVOS GENERAL Y ESPECÍFICOS

Objetivo General:

- Evidenciar la vigencia y relevancia en el contexto contemporáneo de las denuncias de violaciones a los Derechos Humanos en las homilías de Monseñor Romero durante el período de 1977 a 1980.

Objetivos Específicos:

- Identificar las principales estrategias discursivas que Monseñor Romero utilizó para denunciar la injusticia social y las violaciones a los derechos humanos.
- Revisar cómo su discurso construye identidades colectivas, interpela al poder y promueve una conciencia ética.
- Analizar los recursos simbólicos, culturales y religiosos que le dan fuerza a su mensaje y lo conectan con la experiencia del pueblo.
- Interpretar el valor actual de sus homilías como textos que siguen formando, interpelando y movilizándolo desde una dimensión ética y transformadora.

F. JUSTIFICACIÓN.

Esta investigación se propone analizar las homilías de Monseñor Óscar Arnulfo Romero desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD), a fin de evidenciar la vigencia de su palabra como herramienta de denuncia ética, resistencia simbólica y formación social. A más de cuatro décadas de su asesinato, sus homilías siguen siendo recuperadas por movimientos sociales, defensores de derechos humanos y comunidades de fe, lo cual sugiere la perdurabilidad de su mensaje en contextos marcados por la exclusión y la injusticia.

Actualmente en El Salvador, aún está atravesado por formas persistentes de violencia estructural, impunidad y concentración del poder; es así que el discurso de Monseñor Romero continúa ofreciendo claves para la construcción de una conciencia crítica, la defensa de los derechos humanos y la recuperación de la memoria histórica.

Su mensaje, anunciado desde el púlpito en un contexto de represión, constituye un caso paradigmático del uso ético del lenguaje religioso como dispositivo de resistencia frente a las narrativas oficiales.

En ese sentido, esta investigación adquiere relevancia en tanto explora un tipo de discurso religioso que no se limita a lo doctrinal o litúrgico, sino que asume una dimensión política y social, al denunciar violaciones a los derechos humanos desde una posición de autoridad institucional. Además, Monseñor Romero representa un caso atípico dentro del campo religioso, al poner su liderazgo eclesial al servicio de los sectores oprimidos, desafiando a los poderes fácticos de su tiempo.

El análisis de sus homilías desde el ACD permite comprender cómo el discurso de Romero articula significados, construye identidades colectivas, disputa ideologías dominantes y promueve horizontes de transformación social. Al tratarse de un discurso performativo, su estudio aporta a la interpretación de un contexto histórico específico y ofrece herramientas para pensar los desafíos actuales de justicia, dignidad y participación ciudadana.

Por ello, esta investigación busca contribuir a una lectura crítica del legado de Monseñor Romero, evidenciando su proyección más allá del contexto salvadoreño, en tanto su mensaje ha sido retomado por luchas sociales a nivel regional y global. Comprender la potencia transformadora de su palabra permite valorar el papel del discurso como instrumento de acción ética y política en la historia contemporánea.

G. MÉTODO Y ENFOQUE

La presente investigación retoma un enfoque cualitativo, exploratorio e interpretativo, sustentado en el Análisis Crítico del Discurso (ACD), con el fin de examinar las homilías pronunciadas por Monseñor Óscar Arnulfo Romero entre 1977 y 1980. Esta elección metodológica responde a la naturaleza del fenómeno investigado, donde el lenguaje, además de comunicar contenidos religiosos y morales, construye significados, disputa sentidos comunes, establece relaciones de poder y forma subjetividades sociales y políticas.

El ACD, particularmente en la línea de Norman Fairclough¹ (1992, 2003), permite analizar el discurso como una práctica social situada, inscrita en contextos históricos, institucionales e ideológicos. Desde esta perspectiva, el discurso de Monseñor Romero es abordado en función de lo que dice, de cómo lo dice, desde qué lugar enuncia, a quién interpela y qué efectos sociales genera. El estudio se sustenta en una perspectiva analítica multidimensional que integra tres niveles interrelacionados:

- Dimensión textual: se centra en el análisis de los recursos lingüísticos, estructuras retóricas, énfasis semánticos y referencias intertextuales que configuran el contenido del discurso.
- Dimensión discursiva: aborda la relación entre el texto y los procesos de producción, circulación e interpretación que lo atraviesan.
- Dimensión sociopolítica: estudia cómo el discurso se vincula con las estructuras de poder, las ideologías dominantes y los contextos históricos específicos.

El carácter exploratorio e inductivo de la investigación se justifica en tanto se partió de preguntas abiertas, orientadas a comprender las dimensiones éticas, políticas y simbólicas del discurso. Las categorías de análisis emergieron del contacto sistemático con el corpus, en diálogo con el marco teórico.

En total, se revisaron 192 homilías. A partir de este corpus, se seleccionaron 118 para un análisis detallado. Cuando fue posible, se incluyeron grabaciones originales, lo que permitió

¹ Norman Fairclough: lingüista británico (n. 1941), considerado uno de los principales teóricos del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Su modelo tridimensional analiza el discurso en relación con sus dimensiones lingüística, discursiva y sociocultural, destacando su capacidad transformadora en contextos sociales.

observar matices expresivos del lenguaje oral, como la entonación, las pausas dramáticas, y las reacciones del público.

Más allá del contenido literal, el análisis se enfocó en la dimensión performativa² del discurso, es decir, en su capacidad de interpelar, movilizar y generar procesos de conciencia crítica. En línea con van Dijk (2003), se reconoce que el discurso no solo reproduce ideologías, sino que también puede transformarlas. En este caso, se trató de una palabra profética, emitida desde un lugar institucional, pero en solidaridad activa con los excluidos, que operó como acto de resistencia simbólica y propuesta ética frente a la violencia estructural.

H. TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE DATOS

La recolección de información combinó diversas técnicas cualitativas orientadas a garantizar una aproximación rigurosa, profunda y contextualizada del discurso analizado. Como ya se ha explicado, el corpus principal estuvo conformado por 192 homilías pronunciadas por Monseñor Romero entre marzo de 1977 y marzo de 1980.

Estas homilías fueron obtenidas a través de fuentes confiables, tanto físicas como digitales: publicaciones impresas de UCA Editores, registros de audio del archivo del Equipo Maíz, y la base digital del Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina (SICALS)³. Al ser documentos de acceso público, se validó su autenticidad y representatividad para los fines de la investigación.

Cada homilía fue registrada cronológicamente en una base de datos elaborada para este estudio, clasificando información como fecha de emisión, contexto litúrgico, duración aproximada, principales temáticas y disponibilidad de versión grabada. Esta sistematización fue clave para organizar el corpus y construir las matrices analíticas por categoría de análisis.

² El término “performativa” proviene del concepto de “acto performativo” formulado por Austin (1962) y desarrollado por Fairclough (1992) en sus estudios sobre el lenguaje como forma de acción social. En este enfoque, las prácticas discursivas son performativas en tanto producen efectos en la constitución de sujetos, relaciones y estructuras sociales (Fairclough, 1992, p. 65). Aunque el adjetivo “performativa” no está registrado en diccionarios normativos del español, su uso está ampliamente aceptado en el ámbito académico, especialmente en disciplinas como la lingüística, la filosofía del lenguaje, los estudios culturales y el análisis crítico del discurso (Maingueneau, 2005; van Dijk, 2009).

³ Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICALS). Homilías de Monseñor Romero disponibles en: <https://www.sical.net/homilias.php>

Posteriormente, se realizó una lectura exploratoria e integral del corpus completo, lo que permitió identificar patrones de enunciación, recurrencias temáticas, transformaciones discursivas y recursos retóricos relevantes.

De esta lectura emergieron las unidades discursivas centrales para el análisis, extraídas y codificadas según seis categorías: estrategias de denuncia, lenguaje e ideología, construcción de identidades sociales, representación y resistencia, intertextualidad y transformación social.

Además, se incorporaron documentos complementarios como cartas pastorales, entrevistas a Monseñor Romero, pronunciamientos institucionales y fuentes hemerográficas, lo que permitió una interpretación más precisa del discurso en relación con su contexto histórico.

Como parte de esta estrategia, se realizaron dos entrevistas semiestructuradas con informantes clave. La primera con el Dr. Vicente Chopin, director del Programa de Posgrados en Teología de la Universidad Don Bosco, quien aportó elementos sobre la dimensión teológico-pastoral del discurso y su articulación con la Doctrina Social de la Iglesia.

La segunda con el Lic. Gerardo Castro, periodista de YSUCA, quien brindó una perspectiva sobre la recepción pública de las homilías y el papel de los medios en su difusión y resonancia social. Ambas entrevistas fueron registradas, transcritas y utilizadas como material complementario para enriquecer, contrastar y contextualizar los hallazgos del análisis discursivo.

I. CRITERIOS Y SELECCIÓN DE LA MUESTRA CUALITATIVA

El corpus analizado en esta investigación se conformó a partir del universo de 192 homilías, con el objetivo de lograr una selección representativa, pertinente y viable para el análisis discursivo. Se seleccionaron 118 homilías, siguiendo los siguientes criterios:

- Cobertura temporal completa: se incluyeron homilías de los cuatro años del período de estudio (1977–1980), con especial atención a momentos clave, como el asesinato del Padre Rutilio Grande, el incremento de la represión (1979) y los meses previos al asesinato de Romero.
- Relevancia temática: se priorizaron homilías que abordaran directamente temas de represión, asesinatos, desapariciones, tortura, desplazamiento forzado y violaciones sistemáticas a los derechos humanos.

- Impacto social: se incluyeron homilías que generaron reacciones significativas en la opinión pública, los medios o las autoridades, o que fueron citadas en informes internacionales y medios de comunicación.
- Evolución del discurso: se consideró la progresiva fuerza ética, pastoral y política de su mensaje, desde las primeras homilías de denuncia hasta las más contundentes en sus llamados a la justicia y a la conversión estructural.
- Diversidad temática: se contemplaron discursos que abordan no sólo la violencia, sino también otros ejes de la realidad nacional: desigualdad social, ética del poder, rol de la Iglesia, solidaridad internacional, y esperanza escatológica.
- Accesibilidad documental: se garantizaron condiciones mínimas de verificabilidad y consulta para cada documento seleccionado escrito y grabado.⁴

A partir del trabajo inductivo con el corpus y relación con el marco teórico, se construyeron seis categorías analíticas que organizaron el análisis discursivo:

- Estrategias de denuncia: Formas discursivas mediante las cuales se nombran, visibilizan y condenan las injusticias estructurales y la represión.
- Lenguaje e ideología: modos en que el discurso articula valores, creencias y marcos interpretativos frente al poder, la fe y la justicia.
- Construcción de identidades sociales: configuración de un sujeto colectivo con conciencia crítica, sentido ético y capacidad de agencia histórica.
- Representación y resistencia: uso de relatos, testimonios y figuras discursivas para resignificar el sufrimiento desde la dignidad y la esperanza activa.
- Intertextualidad y referencias culturales: inclusión del texto bíblico, símbolos religiosos, y voces populares que anclan el mensaje en la experiencia concreta del pueblo.
- Transformación social y política: Propuestas discursivas orientadas a la conversión personal y colectiva, y a la transformación de las estructuras injustas.

⁴ El corpus fue consultado en formato escrito, no todas las homilías cuentan con registro en audio. Sin embargo, aquellas disponibles en grabación fueron utilizadas para complementar el análisis, ya que permitieron captar matices expresivos relevantes como la entonación, las pausas dramáticas y las reacciones del público.

H. TRIANGULACIÓN DE DATOS

Con el propósito de fortalecer la validez y profundidad de la investigación, se implementó una estrategia de triangulación de información que integró diferentes fuentes, técnicas e informantes. Esta estrategia metodológica permitió contrastar perspectivas, ampliar el campo interpretativo y enriquecer la comprensión del fenómeno estudiado.

En primer lugar, la triangulación de fuentes permitió integrar homilías escritas y grabadas, documentos eclesiales, textos pastorales, entrevistas, medios de comunicación de la época y fuentes teológicas. Esta diversidad aseguró una lectura plural y contextual del discurso.

De igual manera, con la triangulación de técnicas se logró combinar la revisión documental, la lectura analítica, la codificación temática, y las entrevistas semiestructuradas. Esta combinación permitió abarcar tanto la estructura del texto como sus implicaciones sociales y políticas.

Asimismo, se recurrió a actores relevantes del campo teológico y comunicacional que, desde sus respectivas experiencias, ofrecieron claves valiosas para la comprensión del contexto de emisión, recepción y resignificación del discurso de Monseñor Romero.

Por otra parte, el abordaje multidimensional, permitió contrastar los hallazgos con los planteamientos del ACD que enriquecieron la interpretación. En conjunto, la triangulación fortaleció la coherencia metodológica, la solidez del análisis y la riqueza interpretativa del discurso como práctica social, histórica y performativa.

CAPÍTULO II: REFLEXIÓN TEÓRICA

A. ENFOQUE TEÓRICO

Este estudio desarrolla una reflexión teórica multidimensional para analizar las homilías de Monseñor Romero. Se construye a partir de los aportes de: Michel Foucault, Teun A. van Dijk, Antonio Gramsci y Umberto Eco, articulando sus conceptos clave con el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD) en la línea de Norman Fairclough. Esta base teórica permite comprender cómo el discurso del arzobispo se constituye en una práctica social situada, capaz

de disputar significados dominantes, resistir relaciones de poder y construir horizontes éticos de transformación.

Desde el pensamiento de Michel Foucault⁵, el discurso no solo refleja la realidad social, sino que participa activamente en su producción. Este autor sostiene que el discurso es un campo de lucha, un instrumento de poder y, al mismo tiempo, un objeto por el cual se lucha⁶. Esta visión permite abordar las homilías de Romero como mensajes que desafiaron los regímenes de verdad impuestos por el Estado salvadoreño, al posicionar otras formas de narrar la realidad desde las víctimas, la fe y la resistencia ética.

Asimismo, los enfoques de la arqueología y la genealogía del discurso permiten examinar cómo las prácticas discursivas de Romero se insertan en un contexto de represión, censura y violencia estructural, y cómo subvierten las narrativas oficiales mediante el ejercicio del poder pastoral. En este sentido, el discurso del arzobispo salvadoreño constituye un acto de lucha simbólica que, en lugar de reproducir la dominación, la confronta.

Desde la perspectiva de Teun A. van Dijk, se retoman herramientas fundamentales para analizar cómo el lenguaje construye, reproduce o desafía las estructuras de poder. Su propuesta interdisciplinaria combina la lingüística, la psicología cognitiva y la sociología, permitiendo abordar el discurso como una forma de acción que incide sobre las creencias sociales.⁷

Van Dijk destaca la importancia del análisis del contexto sociopolítico, así como el papel de la cognición social en la reproducción ideológica. Para este estudio, se retoman sus conceptos sobre ideología, dominación y representación, que permiten leer las homilías de Romero como prácticas discursivas que interpelan los marcos hegemónicos, como la justificación de la represión estatal.

También propone una relectura ética de la realidad desde valores cristianos y sociales. En este sentido, el enfoque de Teun A. van Dijk (2003), sostiene que el poder también se ejerce a través del discurso, incluso mediante el silencio o la omisión de ciertos temas. Esta dimensión del

⁵ Teun A. van Dijk: lingüista neerlandés (n. 1943), especialista en análisis crítico del discurso. Su enfoque interdisciplinario integra lingüística, sociología y psicología cognitiva para estudiar cómo el lenguaje reproduce o desafía las estructuras de poder y las ideologías dominantes.

⁶ Michel Foucault, *La arqueología del saber* (México: Siglo XXI Editores, 2002 \ [1969]) //Michel Foucault, *El orden del discurso* (Buenos Aires: Tusquets, 1992 \ [1971]).

⁷ Teun A. van Dijk, *Ideología: una aproximación multidisciplinaria* (Barcelona: Gedisa, 1999). //Teun A. van Dijk, “Discurso y poder”, en *Discurso y poder* (Barcelona: Gedisa, 2008), 9–57.

poder es central para comprender cómo el discurso puede legitimar o cuestionar determinadas visiones del mundo.

Por otra parte, desde la tradición marxista, Antonio Gramsci⁸ desarrolla el concepto de hegemonía como el predominio de una clase social no solo mediante la coerción, sino también a través del consentimiento cultural e ideológico. En el marco de esta investigación, dicho concepto se aplica para interpretar el discurso de Monseñor Romero como una forma de resistencia contrahegemónica. A través de sus homilías, Romero disputa el sentido común dominante y propone una lectura alternativa de la realidad, centrada en la dignidad humana, la justicia social y la fe comprometida.

Siguiendo las interpretaciones de autores como Carlos Nelson Coutinho (2006) y Granda (2018), Monseñor Romero puede entenderse como un intelectual orgánico, en tanto ejerció una función pedagógica desde su lugar en la Iglesia. Su palabra no se limitó a denunciar las injusticias, sino que también orientó una transformación del pensamiento colectivo, articulando una ética cristiana del compromiso y una narrativa alternativa frente al discurso hegemónico del poder estatal.

Desde la semiótica de Umberto Eco⁹, el significado no reside de manera fija en los signos, sino que se genera en la interacción entre el emisor, el texto y el receptor. Eco afirma que el significado no está cerrado en el signo, sino que se construye activamente en la relación entre el texto, el emisor y el receptor.

Este enfoque permite analizar cómo Romero emplea signos religiosos (la cruz, el martirio, el Reino de Dios), metáforas, relatos y referencias bíblicas para conectar con la experiencia del pueblo. Las homilías operan como textos polisémicos, que movilizan emociones, racionalidades y compromisos éticos, produciendo resignificaciones múltiples tanto en su contexto original como en las relecturas actuales.

⁸ Antonio Gramsci: Filósofo, periodista y político italiano (1891–1937), considerado uno de los pensadores marxistas más influyentes del siglo XX. Desarrolló los conceptos de hegemonía cultural y de intelectual orgánico en sus Cuadernos de la cárcel, escritos durante su encarcelamiento por el régimen fascista.

⁹ Antonio Gramsci: Filósofo, periodista y político italiano (1891–1937), considerado uno de los pensadores marxistas más influyentes del siglo XX. Desarrolló los conceptos de hegemonía cultural y de intelectual orgánico en sus Cuadernos de la cárcel, escritos durante su encarcelamiento por el régimen fascista.

Con todos estos aportes, este enfoque teórico se articula con el enfoque metodológico del Análisis Crítico del Discurso (ACD) en la propuesta de Norman Fairclough (1992)¹⁰ entiende el discurso como una práctica social que no solo refleja la realidad, sino que también la construye. Su modelo tridimensional analiza el texto desde tres niveles interdependientes: el nivel textual, que examina los recursos lingüísticos; el nivel discursivo, que considera los procesos de producción e interpretación; y el nivel sociocultural, que estudia las estructuras de poder, ideología e historia que lo configuran.

Aplicado al caso de Monseñor Romero, este enfoque permite analizar las homilías como actos de habla ético-políticos, insertos en una coyuntura de crisis y violencia estructural. Su palabra, pronunciada desde el púlpito, se convierte en una intervención discursiva transformadora, que disputa hegemonías, construye nuevas subjetividades colectivas y moviliza acciones sociales. En concordancia con los planteamientos retomados de Foucault, van Dijk, Gramsci y Eco, el enfoque de Fairclough permite una lectura integral del discurso como espacio donde se articulan ideología, ética, resistencia y memoria.

B. CATEGORÍA DE ANÁLISIS

A partir del marco teórico y del trabajo inductivo con el corpus, se construyeron seis categorías analíticas que organizaron el análisis del discurso de Monseñor Romero de manera transversal. Estas categorías están interrelacionadas con las tres dimensiones del Análisis Crítico del Discurso (ACD): textual, discursiva y sociopolítica (Fairclough, 1992), y permiten comprender el impacto ético, político y simbólico de sus homilías en un contexto de represión y resistencia:

Estrategias de denuncia: Esta categoría examina las formas en que Monseñor Romero denunció las injusticias estructurales y las violaciones a los derechos humanos perpetradas en El Salvador entre 1977 y 1980. Se analizan aquí los recursos retóricos, el lenguaje con el que nombra la violencia, y sus llamados directos a las autoridades responsables. Su discurso no se limita a informar, sino que busca conmover, activar y transformar.

Esta categoría se construyó con aportes teóricos de Foucault y van Dijk, al sostener que las homilías estudiadas se convierten en un acto con fuerza performativa, es decir, con capacidad

¹⁰Norman Fairclough, *Discurso y cambio social* (Madrid: Cuadernos de Lengua, Ediciones Cátedra, 1997). // Norman Fairclough, *El análisis crítico del discurso: una introducción* (Buenos Aires: Editorial Nueva Visión, 2008).

de generar efectos reales en quienes lo escuchan. El lenguaje no solo describe el mundo: también actúa sobre él.

Lenguaje e ideología: En esta categoría se analiza cómo el discurso de Romero expresa y cuestiona las ideologías dominantes. Sus homilias están atravesadas por valores y creencias éticas que se oponen a la justificación de la violencia estatal.

En línea con van Dijk (2003), el análisis se centra en cómo el lenguaje puede tanto reproducir como desafiar ideologías. A través de contrastes como verdad/mentira, justicia/injusticia o pueblo/opresores, propone una nueva manera de interpretar la realidad. En este caso, Monseñor Romero utilizó su palabra para proponer una visión alternativa centrada en la dignidad humana y los derechos del pueblo.

Construcción de identidades sociales: Esta categoría aborda cómo Monseñor Romero configura identidades colectivas a través de su discurso. No se dirige a un público pasivo, sino que interpela al pueblo como sujeto histórico capaz de organizarse, resistir y transformar su realidad.

Desde la perspectiva de Gramsci, este tipo de discurso cumple una función pedagógica, pues busca formar conciencia crítica. Se analizan aquí las formas de apelación al "nosotros", las narrativas de comunidad, y la construcción simbólica de un pueblo víctima, pero también protagonista.

Representación y resistencia: En esta categoría se examina cómo el arzobispo representa a las víctimas de la violencia estatal y les devuelve su dignidad frente a los discursos oficiales que las estigmatizan o invisibilizan. Su palabra se convierte en un espacio simbólico de resistencia: al nombrar a los desaparecidos, al relatar los hechos omitidos por los medios, al compartir el dolor colectivo, su discurso se posiciona contra la hegemonía.

Esta representación, además de consolar; denuncia, documenta y da sentido al sufrimiento; en consonancia con las nociones de resistencia simbólica y memoria crítica trabajadas por Foucault y Gramsci.

Intertextualidad y referencias culturales: Inspirada en Umberto Eco, esta categoría analiza cómo Romero integra recursos simbólicos: citas bíblicas, relatos populares, metáforas y referencias históricas, para anclar su mensaje en la experiencia del pueblo salvadoreño.

Estas referencias refuerzan la autoridad moral del mensaje, le otorgan profundidad cultural y lo vuelven más accesible a una audiencia diversa. Las homilias funcionan como textos abiertos que pueden ser interpretados en distintos niveles, fortaleciendo así su potencia comunicativa y su capacidad de resignificación.

Transformación social y política: Esta categoría se centra en las proyecciones del discurso de Romero hacia un cambio estructural. No se trata únicamente de denunciar la injusticia, sino de señalar caminos de conversión personal y de transformación colectiva. Sus homilias proponen una sociedad basada en la justicia, la verdad, la solidaridad y la participación activa. En este sentido, el discurso actúa como una propuesta ética de cambio, articulada con el enfoque de Fairclough, quien entiende el lenguaje como una práctica social con potencial transformador.

En general, estas seis categorías permitieron sistematizar el análisis del corpus desde una perspectiva crítica, articulando el contenido de las homilias con los procesos históricos y sociales de su contexto. Cada categoría visibiliza un aspecto clave del discurso de Monseñor Romero como una práctica ética, política y comunicativa de resistencia frente a la violencia estructural, con capacidad de formar conciencia, movilizar al pueblo y proyectar un horizonte de transformación.

C. PROCESO DE CATEGORIZACIÓN

El proceso de categorización se inició con una lectura integral de las 192 homilias¹¹ pronunciadas por Monseñor Óscar Arnulfo Romero entre 1977 y 1980, abordadas desde una perspectiva crítica del discurso; esta particularidad del objeto de estudio exige una metodología que permita reconstruir las relaciones entre discurso, ideología y poder en el contexto histórico salvadoreño.

La revisión inicial permitió identificar recurrencias temáticas, modos de argumentación y estructuras discursivas relevantes para el análisis desde el Análisis Crítico del Discurso (ACD). La metodología adoptada respondió a un enfoque inductivo-hipotético, en el cual las categorías emergieron progresivamente a partir del material empírico mediante una codificación abierta.

¹¹ El corpus analizado incluye 192 homilias pronunciadas entre 1977 y 1980, obtenidas de transcripciones y audios disponibles en los archivos de Equipo Maíz y del sitio web del Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los pueblos de América Latina (SICAL): <https://www.sical.net/homilias.php>.

En una primera fase, se construyó una “matriz de selección” para cada año, basada en criterios de inclusión tales como: la denuncia de violaciones a derechos humanos, impacto social, evolución discursiva y diversidad temática. Con base en este procedimiento, se seleccionaron 118 homilías para el análisis discursivo, distribuidas de la siguiente manera: 33 correspondientes a 1977, 34 a 1978, 40 a 1979 y 11 a 1980.

Los fragmentos identificados fueron agrupados inductivamente según temas recurrentes. Posteriormente, estos bloques fueron interpretados desde el marco del Análisis Crítico del Discurso, lo que permitió construir categorías analíticas que integran dimensiones textuales, contextuales e ideológicas del discurso homilético.

En una segunda fase, se elaboraron nuevas matrices anuales para organizar los fragmentos seleccionados en torno a seis categorías analíticas, definidas a partir del marco teórico del ACD (Fairclough, van Dijk, Foucault y Gramsci).

Estas matrices facilitaron la identificación de relaciones entre fragmentos, patrones de sentido y la delimitación de núcleos temáticos recurrentes, que dieron origen a las seis categorías finales: estrategias de denuncia, lenguaje e ideología, construcción de identidad social, representación y resistencia, intertextualidad y referencias culturales, y transformación social y política.

Cada una de ellas se nutre de fragmentos discursivos previamente clasificados y contextualizados, lo que permite evidenciar las estrategias de denuncia, resistencia y construcción de sentido desplegadas por Romero.

La categorización constituyó un proceso interpretativo orientado a comprender cómo el discurso construye la realidad social, produce significados y moviliza prácticas colectivas. Las citas seleccionadas fueron sistemáticamente vinculadas con las coyunturas históricas correspondientes, incluyendo la fecha específica de la homilía, lo que añade densidad contextual y profundidad temporal al análisis.

Este enfoque busca revelar cómo el discurso de Monseñor Romero se configura como un acto de poder simbólico y resistencia ética en un contexto de represión estructural. Las categorías analizadas permiten examinar qué se dice, cómo se dice, por qué y para quién, en el marco de una disputa discursiva por el sentido y la legitimidad.

A partir de este proceso riguroso, se definieron seis núcleos temáticos que estructuran el análisis del discurso homilético de Monseñor Romero. Cada uno recoge una dimensión específica de su estrategia comunicativa, evidenciando las formas mediante las cuales su palabra se convierte en una herramienta de denuncia ética, resistencia simbólica y producción de sentido político.

I. ESTRATEGIA DE DENUNCIA

Entre 1977 y 1980, El Salvador atravesó una profunda crisis política y social, marcada por la represión estatal, el crecimiento de los movimientos populares y la intensificación del conflicto armado. En este contexto, las homilías de Monseñor Romero constituyen un corpus discursivo profundamente político y pastoral, desde el cual se denuncian de forma sistemática las violaciones a los derechos humanos. Su discurso se convirtió en un canal de visibilización de las injusticias, en un momento en que las instituciones oficiales callaban o justificaban la violencia.

Su palabra se convirtió en testimonio y resistencia frente a la violencia institucional, los asesinatos selectivos, la tortura, las desapariciones forzadas y la represión de los sectores populares. En este sentido, el análisis se apoya en el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), que considera el lenguaje como práctica social (Fairclough, 1992) y herramienta de poder o resistencia (van Dijk, 1999).

Al situar las homilías en su contexto histórico y sociopolítico, se observa cómo Romero construye un discurso que interpela éticamente al poder, documenta con rigor los hechos de violencia y da voz a las víctimas, desafiando las narrativas oficiales. Su palabra, además, puede leerse como una forma de contrahegemonía discursiva, entendida como disputa del sentido común y del liderazgo moral, como ha sido interpretado desde el pensamiento de Gramsci (ver Coutinho, 2006; Granda, 2018) que desmonta la legitimación simbólica de la represión y propone una lectura bíblica en clave liberadora.

Desde una perspectiva gramsciana, el discurso de Monseñor Romero puede entenderse como una práctica contrahegemónica, en tanto disputa el sentido común dominante y propone una lectura del mundo anclada en las experiencias populares y en un horizonte ético-político emancipador. Esta noción permite comprender cómo el discurso homilético no se limita a criticar, sino que propone activamente un nuevo marco interpretativo de la realidad.

Esta sección analiza las estrategias de denuncia utilizadas por Monseñor Romero, quien articula un discurso de confrontación hacia los aparatos de seguridad del Estado. Su denuncia sistemática de las capturas arbitrarias, torturas y desapariciones coloca el foco en la responsabilidad de las autoridades, señalando tanto a ejecutores como a la responsabilidad institucional. Sus homilías cuestionan la narrativa oficial y revelan una lógica estructural de la violencia. Al denunciar con nombres y casos concretos, rompe el anonimato de las víctimas y restituye su humanidad.

A continuación, se presenta el desarrollo analítico de las estrategias de denuncia encontradas:

Exigir justicia para las personas desaparecidas era un tipo de denuncia significativa en sus discursos. En sus homilías, la pregunta recurrente **"¿Dónde están los desaparecidos? (26 febrero 1978)** era una interpelación directa al poder. Con ello, Romero convierte el testimonio en una herramienta para desafiar la impunidad.

"Siguen las capturas, las desapariciones" (17 julio 1977). "¿Dónde están los desaparecidos? Simplemente eso bastaría" (15 enero 1978). Asimismo, Romero se presenta como mediador del sufrimiento colectivo, al reconocer que su palabra recoge y transmite las denuncias de las comunidades. Con esto, establece una conexión directa entre su discurso y la experiencia concreta del pueblo, lo que da fuerza y legitimidad ética a su mensaje.

"Yo quiero denunciar porque esta voz es, al menos, un desahogo de las familias que sufren la captura arbitraria y el desaparecimiento cruel de muchos de estos hombres y mujeres capturados..." (08 julio 1979).

A través de un llamado a quienes tenían "la competencia de resolver", las homilías de Monseñor Romero formularon, en sus primeras etapas, apelaciones marcadas por un tono suplicante. Esta estrategia retórica se apoyaba en la autoridad pastoral, pero también en una fuerte dimensión ética: **"Yo suplico, pues, a quienes tienen la competencia de resolver justamente este problema..." (18 diciembre 1979).**

No obstante, a lo largo del tiempo, este tono fue modificándose de manera significativa. Ante el agravamiento de la represión y la persistente indiferencia de las autoridades, el discurso pastoral fue adquiriendo un carácter más imperativo. La súplica se convirtió en exigencia, y la exigencia, en mandato moral fundamentado en el Evangelio y en la justicia. Esta evolución discursiva revela un incremento en la firmeza del mensaje de Monseñor que pasa de interpelar a hablar con la autoridad de quien asume una función profética frente al poder.

Por otra parte, las homilías de Monseñor Romero denuncian patrones de violencia estructural. Al hablar del "promedio de muertos diarios" o de "una política que pretende la extinción violenta", muestra que la represión no era algo aislado, sino parte de una estrategia organizada desde el Estado.

"El promedio de muertos diarios va aumentando y muestra el decidido propósito y el trazo general de una política que pretende la extinción violenta de todos aquellos que no estén de acuerdo..." (09 marzo 1980).

De manera organizada, utilizó datos como recurso discursivo para legitimar sus denuncias frente al descrédito oficial. Estas cifras documentaban lo que el Estado omitía, como lo evidencia Monseñor Romero al afirmar: ***"Debía de recordar el Ministerio de Defensa que, por lo menos hay 188 desaparecidos que tiene registrados el Arzobispado" (02 septiembre 1979).***

Este uso de números, vinculado con el análisis de la violencia, refuerza la sistematicidad en que se daban la violencia y represión. ***"Entre enero y febrero unas 600 personas han perdido la vida debido a esta situación política. El ataque en contra de los campesinos es desproporcionado" (09 marzo 1980).*** Repetida con fuerza, esta cifra busca visibilizar la narrativa de silencio estadístico del Estado en violaciones a derechos humanos.

En las homilías de Monseñor Romero, los datos se vuelven herramientas discursivas contra la impunidad. Romero no se limitó a enumerar, sino que relacionó sus cifras con fuentes verificables y testimonios confiables, reforzando el carácter ético y contrahegemónico de su palabra. Así lo demuestra al citar informes internacionales y la labor de organizaciones sociales: ***"Amnistía Internacional ratificó hoy que en El Salvador se violan los derechos humanos a extremos que no se han dado en otros países" (17 febrero 1980)***, o bien: ***"Debemos agradecer esta documentación valiente que el Socorro Jurídico Cristiano ha venido haciendo" (30 septiembre 1979).***

La Iglesia también se presentó como espacio de acogida y registro testimonial: ***"En el despacho del Arzobispado hemos estado recibiendo continuamente a madres, esposas, familiares que buscan a sus desaparecidos" (25 marzo 1979).***

Además, su discurso incorporó testimonios de médicos, abogados y observadores internacionales, lo que aportó una dimensión técnica y ética a sus denuncias. ***"Un médico que ha examinado los cadáveres me decía: 'Muchos de estos no murieron en combate... fueron***

rematados’” (22 julio 1979). “Un extranjero me decía: 'Nunca había visto un país tan golpeado por la represión'. Y se le salían las lágrimas” (09 marzo 1980).

En otro ámbito, las homilías de Monseñor Romero visibilizaron la violencia simbólica ejercida a través del discurso oficial, los medios de comunicación y la manipulación ideológica. Mostró cómo el lenguaje podía convertirse en un arma política: *“Es una lástima tener unos medios de comunicación tan vendidos a las condiciones” (02 abril 1978)*, afirmó, cuestionando su papel en la difusión de la mentira.

También denunció cómo el discurso oficial buscaba responsabilizar a la Iglesia de incentivar el descontento, en un intento por deslegitimar su papel profético. Esta estrategia de atribuirle la culpa a la palabra crítica revela el uso del lenguaje como herramienta de control ideológico. Como afirmó en una de sus homilías: *“Comunicados oficiales como es el del Ministerio de Defensa se está echando la culpa a las prédicas subversivas” (02 abril 1978).*

Ante esta manipulación del discurso, Romero promovió una actitud crítica frente a los medios de comunicación, invitando a la población a desarrollar una lectura consciente y no pasiva: *“Yo antes creía todo lo que decían los diarios; pero cuando Ud. ha comenzado a decir que hay que saber leer, sé discernir...” (13 agosto 1978)*. Aquí, se posiciona como formador de conciencia crítica frente a la desinformación.

Además, en sus homilías informaba sobre las campañas de desprestigio dirigidas a su labor pastoral. Ello lo expresó claramente al decir: *“Las informaciones tendenciosas que a veces se dan acerca de las relaciones con el Santo Padre, no tienen más que la malicia de querer desprestigiar una pastoral” (10 febrero 1980).*

También, reflexionaba sobre el silenciamiento como estrategia de represión simbólica, que buscaba invisibilizar su mensaje y aislar su figura. *“Me da lástima ver, por el contraste, los dos pequeños recortes de nuestros periódicos... lo calumnian, lo distorsionan y le hacen la conjuración del silencio” (10 febrero 1980).*

Por otra parte, los discursos de Monseñor Romero interpelaban de forma directa al sistema judicial y a las autoridades del Estado, exigiendo el esclarecimiento de los crímenes y el cumplimiento efectivo de la justicia. Desde sus primeros años como arzobispo, reclamó la falta de acción auténtica ante hechos de violencia: *“Y si es cierto que hemos pedido a las autoridades que diluciden este crimen...” (14 marzo de 1977) ... “Yo quisiera reclamar a la Corte Suprema de Justicia, una justicia más auténtica...” (14 mayo 1978).*

De forma recurrente, Monseñor expresó su indignación por la impunidad sistemática, preguntándose: *“¿Quiénes son los culpables, pues? ¿Hasta cuándo seguiremos manchando la faz de nuestra patria?”* (21 agosto 1977). En 1980, denunció abiertamente la inacción del poder judicial y del gobierno ante la violencia generalizada, afirmando: *“El silencio de la Junta y del poder judicial ante tanta violencia, da la impresión de que ellos no tienen el control...”* (02 marzo 1980).

Asimismo, cuestionó el valor de las reformas anunciadas por el gobierno, señalando su contradicción con la violencia que las acompaña: *“Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre”* (23 marzo 1980). La metáfora de la sangre refuerza la idea de que los cambios son vacíos si no hay justicia previa.

Incluso, ante declaraciones oficiales que parecían compartir sus valores, Monseñor Romero evidenció las contradicciones entre el discurso y la práctica del poder. Refiriéndose a una frase del presidente de la República, Carlos Humberto Romero, afirmó: *“Lo que sí quisiera decir porque es mi deber de pastor, es señalar un peligro muy grande cuando el Señor presidente dice: ‘Reitero categóricamente que estamos contra la violencia venga de donde venga y sin importar la posición social o la jerarquía política de quienes resultan víctimas de ella. Porque, por sobre todas las cosas, esas víctimas son seres humanos y porque la violencia jamás resolverá nuestros problemas’. La frase es hermosa y yo también la aceptaría, solamente que se llevara a la realidad sin dos faltas de lógica en la práctica”* (08 julio 1979).

Por otra parte, Monseñor Romero usó su rol profético para legitimar su palabra. En la tradición judeocristiana, el rol profético implica anunciar la palabra de Dios y denunciar las injusticias, confrontando las estructuras de poder cuando contradicen los principios evangélicos. Asumir este lugar discursivo significa hablar en nombre de los oprimidos, interpelar a los poderosos y llamar a una conversión personal y colectiva.

Según el Dr. Chopin, director del Programa de Posgrados en Teología de la Universidad Don Bosco, la homilía cumple dos funciones esenciales: anunciar el Evangelio y denunciar el pecado. Esta doble tarea corresponde al carisma profético, entendido como la capacidad de señalar aquello que está mal en la realidad social y moral. Monseñor Romero, afirma Chopin, asumió plenamente este carisma profético, cumpliendo con claridad la misión de denunciar las injusticias y anunciar una esperanza transformadora desde el Evangelio.

En sus homilías, Romero construyó un discurso anclado en la tradición bíblica, que le permitió denunciar el pecado social y reivindicar el derecho de la Iglesia a pronunciarse ante la injusticia. Esta apropiación discursiva resignificó el papel de la Iglesia: no como aliada del poder, sino como voz disidente, cercana a los pobres y portavoz de los excluidos.

En varias ocasiones, reafirmó que el silencio ante el sufrimiento era incompatible con la misión cristiana y que la denuncia se presenta como parte integral del anuncio evangélico, y no como una desviación política. ***“Y así, hermanos, por todos los que sufren la tortura, la vejación, la Iglesia no puede callar, porque es la voz de Cristo” (22 mayo 1977).***

En varias homilías Monseñor Romero se identificó con la figura bíblica de Juan el Bautista para justificar su labor de denuncia: ***“Y si, en este púlpito, tenemos que denunciar abusos, atropellos, pecados, injusticias, es porque queremos seguir cumpliendo la misión de Juan: prepararle el pueblo para que reciba a Cristo” (13 enero 1980).***

Su discurso reivindicó el papel de la Iglesia como servidora del pueblo; así lo expresó con claridad: ***“La Iglesia es servidora de la humanidad” (15 agosto 1978)***, una frase que resume su visión pastoral centrada en el servicio y la compasión. En coherencia con esta visión, defendió el derecho de la Iglesia a apoyar transformaciones sociales profundas: ***“La Iglesia apoya todo aquello que fomenta el cambio estructural...” (16 diciembre 1979).***

Asimismo, vincula esta defensa del pueblo con la propia identidad eclesial: ***“La Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde los pobres las injusticias... no es verdadera Iglesia de Jesucristo” (17 febrero 1980).*** Esta afirmación coloca al pueblo como punto de partida y redefine la misión eclesial como denuncia.

No obstante, Monseñor también lamentó el rechazo que su mensaje recibía por parte de sectores cerrados al cambio: ***“La Iglesia ha gritado con claridad... y durante el año, en vez de convertirse, se cerraron a la voz de la Iglesia...” (31 diciembre 1979).***

Varias de las homilías de Monseñor Romero reflexionaban sobre la injusticia social como raíz profunda de la violencia; trasladaron el conflicto político a un plano ético y espiritual. Al calificar estas condiciones como pecado estructural, su discurso cuestionó a todo un sistema de poder. En sus homilías, conectó esta visión con la tradición bíblica: ***“Cuando los obispos en Latinoamérica denuncian el pecado de la injusticia social, como pecado institucional de América Latina, están haciendo eco a esta página del Éxodo” (11 septiembre 1977).***

Para Monseñor: ***“La causa del malestar, los orígenes del terrorismo, las fuentes de la sangre están allí, en la injusticia social” (05 febrero 1978).*** Por eso, definió el contexto como una realidad marcada por el mal: ***“Vivimos una situación de desigualdad, de injusticia, de pecado...” (11 septiembre 1977).***

También identificó cómo la lógica del poder económico distorsiona los valores: ***“El primero de los pecados es el haber subvertido el sentido de la propiedad... derecho de usar y de abusar” (25 septiembre 1977).*** Esta perspectiva unió la dimensión espiritual con las realidades humanas: ***“No se puede ofender a Dios, sin ofender al hermano... Son pecado porque producen los frutos del pecado, la muerte de los salvadoreños” (17 febrero 1980).***

Sin embargo, Monseñor Romero cuestionó a su propia Iglesia cuando se alejaba de la realidad: ***“También, es santa la pobreza porque ella también reclama y denuncia a nuestra misma Iglesia... Y los pobres, son el grito constante que denuncia no sólo la injusticia social sino también la poca generosidad de nuestra propia Iglesia...” (17 febrero 1980).***

Asimismo, como parte central de su estrategia de denuncia, Monseñor Romero retomó las figuras simbólicas del sufrimiento humano: la madre que busca, el niño asesinado, el cuerpo torturado; como parte central de su estrategia de denuncia. A través de estas imágenes, humanizó el discurso, interpelando directamente la conciencia de los oyentes. Este tratamiento discursivo rompe con el abordaje parcial del discurso oficial, y crea una identificación afectiva que genera solidaridad colectiva: ***“Y la presencia de una madre que llora a un desaparecido, es una presencia-denuncia; es una presencia que clama al cielo...” (01 diciembre 1979).***

Monseñor Romero apeló al impacto emocional de la violencia contra la niñez: ***“Un niño que no tiene culpa también con los sesos echados afuera por la bala homicida” (15 mayo 1977).*** Esta frase confronta la sensibilidad moral del oyente, haciendo visible la deshumanización producida por la represión.

El recurso del testimonio directo también está presente en su propia experiencia pastoral: ***“Ya me duele mucho el alma de saber cómo se tortura a nuestra gente...” (05 diciembre 1979).*** Este enunciado proyecta una empatía activa que rompe con la distancia institucional.

Entre la denuncia recurrente en sus homilías, destaca la práctica sistemática de la tortura, con un lenguaje cargado de indignación Monseñor Romero decía: ***“Yo he oído que en esta semana la tortura ha abundado para arrancar confesiones extrajudiciales... es triste ver el estado***

con que llegan ciertas personas al tribunal, casi arrastrándose; los médicos de los tribunales han confirmado estos estados fisiológicos” (29 octubre 1979).

En sus homilías, Monseñor Romero deslegitimó el poder autoritario al denunciarlo como una forma de idolatría. Nombrar al poder político, económico y militar como “ídolos” permite ubicarlo dentro de una tradición bíblica de condena moral. Lo expresa con claridad: **“Por eso choca la Iglesia ante los idólatras del poder; ante los idólatras del dinero” (19 junio 1977).** Esta frase vincula el conflicto de la Iglesia con una lógica de fe, al contrastar el servicio evangélico con el culto a las estructuras dominantes.

En otra homilía, amplía esta crítica al señalar: **“Hay otra idolatría que la Iglesia tiene que denunciar y desenmascarar en nuestro tiempo... es el ídolo del poder, sobre todo, cuando ese poder se ha llamado seguridad nacional” (04 noviembre 1979).** Romero también asocia el poder con el deseo desmedido de control y acumulación: **“¿Quiénes están sembrando el terror?... existe un frenesí de poder, un frenesí de tener...” (04 noviembre 1979).**

En su cuarta Carta Pastoral, identifica las formas concretas de idolatría moderna que menciona en una de sus homilías: **“Denuncia de idolatrías modernas: En mi Carta Pastoral yo señalo como tres peligros en el país. Tres grandes idolatrías. La primera es la de la propiedad privada y de la riqueza” (28 agosto 1979).**

Monseñor Romero convirtió el hostigamiento contra la Iglesia en prueba del miedo del poder frente a la verdad. Al denunciar atentados, difamaciones y represión hacia sacerdotes, emisoras y organizaciones eclesiales, construyó una imagen de Iglesia comprometida con el pueblo y firme ante la persecución.

Lo expresó con claridad al defender la emisora católica: **“YSAX, instrumento de verdad y de justicia... No ignoramos el riesgo que corre nuestra pobre emisora...” (23 marzo 1980).** Aquí, el medio de comunicación se convierte en un canal ético, cuya vulnerabilidad demuestra el temor del poder ante la palabra libre. También denunció públicamente las campañas de desprestigio: **“Se publica con toda impunidad toda clase de calumnias contra la Iglesia...” (30 septiembre 1979).**

En varias homilías, Romero nombró con valentía los casos de represión directa contra sacerdotes, como en esta denuncia explícita: **“Quiero protestar contra el atropello del párroco de Osicala, Padre Miguel Ventura...” (06 noviembre 1977).** De forma similar, narró un hecho

de violencia mortal contra otro sacerdote: ***“El pueblo denuncia que el padre señaló: ‘Son judiciales, ¡cuidado!’... y cayó acribillado...” (21 junio 1979).***

En sus homilías, Monseñor Romero posicionó al pueblo, especialmente al campesino, al obrero y a la madre que llora, como sujeto de verdad. En lugar de hablar por el pueblo, Romero legitima su voz como portadora de una verdad ética y política. Su intención queda clara cuando afirma: ***“Queremos ser la voz de los que no tienen voz para gritar contra tanto atropello contra los derechos humanos” (28 agosto 1977).***

En este sentido, muestra cómo la indignación colectiva por las violaciones a derechos humanos se convierte en un acto legítimo de búsqueda de verdad y dignidad.: ***“¿Cómo no va a ser hambre de justicia el hallazgo de tres cadáveres... una mujer decapitada?” (05 de agosto 1979).***

Monseñor Romero también defendió el derecho popular a la expresión y la protesta, cuestionando la retórica oficial de apertura política: ***“Si no hay libertad de manifestación... ¿Qué confianza puede haber en una apertura democrática?” (23 septiembre 1979).*** En 1980, esta postura se intensifica, al respecto dice: ***“Cuando el pueblo es oprimido, torturado, perseguido y ha perdido su libertad... Es un deber cristiano defenderle y apoyar” (09 de marzo 1980).*** Acá se convoca a la acción solidaria, rompiendo con la neutralidad institucional.

Monseñor Romero amplió su discurso de denuncia más allá de las fronteras nacionales, reforzando la legitimidad de sus acusaciones mediante el respaldo de organismos internacionales, testimonios del extranjero y reconocimiento académico. Al mismo tiempo, contrapone la narrativa oficial salvadoreña con miradas externas que reconocen con mayor claridad la magnitud de las violaciones.

En una de sus homilías, se refirió directamente a informes internacionales: ***“Se denuncia terriblemente que en la ONU se han recibido el año pasado informes de más de 20.000 violaciones de los derechos humanos” (11 diciembre 1977).*** Como parte de su estilo discursivo, aporta un dato que representa la gravedad de la situación salvadoreña con una fuente externa legítima.

También destacó el contraste entre la percepción local, distorsionada por la censura, y la claridad con que se ve la realidad desde el exterior: ***“Se ven, allá fuera, versiones que aquí adentro no las podemos ver...” (13 mayo 1979).***

En su diálogo con personas de otras nacionalidades, Monseñor Romero expresó gratitud por la resonancia de su mensaje más allá de El Salvador: ***“Una cristiana francesa... me dice: ‘¿Entiende Ud. mi llamamiento?’ ¿Cómo no lo voy a entender? ¡Gracias a Dios ha sido nuestra voz!’ (Homilía del 26 de febrero de 1978).***

Este tipo de reconocimiento internacional no se limitó a manifestaciones epistolares. En febrero de 1980, la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) le otorgó el doctorado honoris causa, destacando su defensa inquebrantable de los derechos humanos y su compromiso ético desde el Evangelio. Ese mismo año, Monseñor Romero fue nominado al Premio Nobel de la Paz por organizaciones internacionales que reconocían su papel como referente moral en medio de un contexto de violencia estructural. Estos reconocimientos fortalecieron la legitimidad de su palabra profética y contribuyeron a consolidar su figura como una voz ética con proyección universal.

Monseñor Romero evidenció la incoherencia entre el discurso gubernamental y sus prácticas represivas, desarticulando las narrativas de paz, justicia y progreso utilizadas por el poder. revela cómo el lenguaje estatal se emplea para justificar la violencia bajo un manto de legalidad o desarrollo. En una de sus homilías, cuestionó directamente la lógica del discurso presidencial: ***“La primera falta de lógica en la práctica es que si de verdad se repudia la violencia venga de donde viniere, ¿dónde están las sanciones a los cuerpos de seguridad...?” (08 julio 1979).***

También expresó su desencanto frente a las promesas oficiales de cambio: ***“¿Qué conclusiones más pobres! Cómo se ve que de veras no hay ánimo de los cambios que el país necesita” (23 septiembre 1979).***

Monseñor Romero rechazó toda forma de violencia, tanto del Estado como de sectores populares. Su postura plantea una alternativa discursiva no violenta que rompe el ciclo violencia–represión–venganza. Lo expresó con firmeza: ***“Nuestro grito jamás fue el grito de la venganza” (31 diciembre 1977). En otro momento aclaró: “Cuando denunciemos crímenes e injusticias, nosotros no buscamos venganzas, ni odios, sino que queremos la conversión del pecador” (13 mayo 1979).***

A lo largo de sus homilías, Monseñor Romero reafirmó su compromiso con un lenguaje profético, claro y veraz, que se opone a la manipulación ideológica y a la mentira institucional. Él mismo reconoció cómo su palabra fue objeto de ataques: ***“Esta voz de defensa y denuncia... ha sido interesadamente silenciada, distorsionada y calumniada” (14 febrero 1978).*** Aun así,

mantuvo su compromiso con la verdad, incluso sabiendo los riesgos: *“YSAX, instrumento de verdad y de justicia... pero sabemos que el riesgo hay que correrlo...”* (23 marzo 1980).

Aclaró con firmeza el sentido de su intervención pública: *“Yo he dicho siempre que la Iglesia no se identifica con la política... pero sí he dicho que esta Iglesia da luz y fermento a todas las luchas temporales”* (10 junio 1978).

II. LENGUAJE E IDEOLOGÍA

Durante su arzobispado, Monseñor Óscar Arnulfo Romero desarrolló un uso del lenguaje profundamente vinculado con la resistencia simbólica y la transformación social. Su función pastoral y palabra se centró en articular lo espiritual con una postura clara ante las injusticias; siendo así un discurso crítico que desafiaba las narrativas oficiales del poder. Éste puede entenderse como contrahegemónico porque confrontaba el orden político autoritario y ofrecía una visión alternativa del mundo, basada en el Evangelio y en la justicia social.

Desde esta perspectiva, las homilías de Romero funcionaron como un acto de pedagogía ético-profética. Esto significa que su predicación formaba conciencia crítica en el pueblo, despertando la capacidad de discernimiento moral frente a la injusticia. Era una pedagogía porque educaba, y era profética porque denunciaba con claridad las estructuras de pecado, como la violencia, la represión o la desigualdad, desde una voz con autoridad moral.

Desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), y particularmente a la luz de los planteamientos de Teun A. van Dijk, el lenguaje no es neutro. Toda forma de hablar está situada en un contexto social e histórico, y está moldeada por estructuras cognitivas e institucionales que reflejan, y al mismo tiempo reproducen o desafían, las relaciones de poder existentes. En este marco, las homilías de Romero se constituyen como un discurso ideológico en el mejor sentido del término: un conjunto de ideas, valores y significados que desafían el pensamiento dominante, y que reconfiguran la comprensión de lo que es justo, verdadero y necesario.

El discurso de Monseñor Romero, entonces, ofrecía marcos interpretativos alternativos que ponían en crisis la lógica impuesta por las élites políticas, económicas y militares de El Salvador. En lugar de legitimar el orden existente, su palabra desnaturalizaba las estructuras de opresión y proponía una comprensión diferente del país, del pueblo y de la Iglesia.

A través de un lenguaje claro, directo y cargado de sentido ético, las homilías se convirtieron en un espacio de disputa simbólica, donde se luchaba por la interpretación de los hechos y el derecho a nombrar la realidad desde la experiencia del pueblo oprimido.

Como se presenta en esta sección, su crítica a los medios, al sistema político, al capitalismo y a las narrativas de odio se articuló como un conjunto de estrategias discursivas:

Para Monseñor Romero, la violencia institucionalizada no se daba únicamente en el ámbito social y político, también se daba a nivel comunicacional: una lucha entre verdad y mentira, entre la palabra ética y la propaganda ideológica. Así lo expresó con claridad:

“Es que se nota que en la hora actual la lucha es entre la verdad y la mentira”; y no hay campo medio, porque aquel que quiera andar entre la verdad y la mentira, ya es un mentiroso, no da testimonio de la verdad.” (11 mayo 1978).

Desde esta perspectiva, Monseñor Romero cuestionó los mecanismos de dominación simbólica que ocultaban la violencia bajo discursos de orden, seguridad o progreso. Su propuesta fue recuperar el lenguaje como espacio de esclarecimiento colectivo:

“Qué hermoso es ver que estos instrumentos que Dios ha permitido que el hombre invente para comunicarse socialmente, sirvan no para la mentira, para la intriga, para la calumnia, sino que sirvan para la verdad, para lo bueno” (13 agosto 1978).

Una estrategia recurrente del discurso dominante era descalificar las voces críticas mediante etiquetas ideológicas, como “comunismo” o “subversión”. En las homilías de Monseñor Romero se confrontaba directamente esa manipulación discursiva:

“Siempre que se quiere tocar la llaga, donde está la raíz de las injusticias y la falta de paz, es fácil decir: son comunistas” (24 de septiembre 1978).

“Esto no es comunismo, esto es justicia cristiana... señalar las raíces de la violencia no es sembrar violencia sino... una construcción de verdadera patria” (02 abril 1978).

“Esto no es comunismo, es palabra de Puebla, es palabra de los Papas... Que un deber de la Iglesia actual es servir al hombre en sus derechos” (05 febrero 1979).

Estas afirmaciones constituyen una estrategia de demarcación ideológica que busca separar la denuncia cristiana de los discursos partidistas.

El lenguaje en sus homilías, se convertía en una herramienta educativa que promovía una conciencia crítica. Apelaba a la necesidad de discernimiento, cuestionamiento activo y formación de criterios éticos: ***“Hay que saber criticar y ver al mundo y a los hombres con criterios propios y un cristiano tiene que aprender a afinar sus criterios cristianos”*** (16 diciembre 1979).

“Qué superficiales son las críticas de nuestros críticos... se han olvidado que el mismo Ministerio de Cultura... aboga por una educación que forme el criterio de los alumnos, que no sea pasivo, ¡que sepa cuestionar también la historia!” (24 septiembre 1978). ***“La Iglesia apoya plenamente la labor concientizadora, desde el evangelio”*** (24 septiembre 1978).

Por otra parte, Monseñor Romero insistía en que predicar sin referirse a la historia concreta no era predicar el Evangelio. Para él, el anuncio, que en la tradición cristiana implica proclamar la buena nueva del Reino de Dios, no se limitaba a una afirmación abstracta o espiritualizada, sino que debía encarnarse en la realidad social. En las homilías de Romero el lenguaje religioso no se presenta como evasión, sino como interpretación liberadora de la realidad, conectando la fe con las luchas contemporáneas.

“Querer predicar, sin referirse a la historia en que se predica, no es predicar el Evangelio... Una predicación que no denuncia las realidades pecaminosas... no es evangelio” (18 febrero 1979). ***“Sentimos en el Cristo de la Semana Santa con su cruz a cuestas, que es el pueblo que va cargando también su cruz”*** (18 de marzo 1978).

Por otra parte, las homilías de Monseñor Romero legitimaron el derecho y el deber de la Iglesia de intervenir en la vida pública desde una dimensión teológica y pastoral. Esta postura no implica una intromisión partidaria, sino una afirmación de su responsabilidad profética ante las injusticias sociales y políticas. Romero distingue claramente entre hacer política partidaria y ejercer una función orientada al bien común. Así lo expresa con contundencia:

“Una frase muy hermosa del Papa Pío XI- yo era estudiante en Roma y me emocionó mucho: “La Iglesia no hace política, pero cuando la política toca su altar, la Iglesia defiende su altar”. Los derechos del hombre le interesan a la Iglesia. La vida en peligro le interesa a la Madre Iglesia.” (08 mayo 1977).

A pesar de no ser una entidad política partidista, la Iglesia tiene la responsabilidad de iluminar las realidades sociales y políticas a la luz del Evangelio ***“Sepan derivar de su espiritualidad cristiana también las grandes derivaciones sociales, económicas, políticas, no porque la***

Iglesia se meta a hacer política, sino porque ella tiene la responsabilidad de señalar a los pueblos y a los hombres los caminos rectos de Dios y denunciar también los caminos torcidos, los atropellos a la dignidad humana, los atropellos a la libertad y a todo eso que es sagrado en el hombre" (24 septiembre 1977)

Desde esta perspectiva, el discurso eclesial se posicionaba como una voz libre, al servicio de los más vulnerables y de la verdad evangélica: ***“La Iglesia no se puede casar con ninguno. La Iglesia sólo está casada con el pensamiento del Señor para poder juzgar con auténtica libertad a los tres proyectos de El Salvador y a todos los proyectos de todas las políticas del mundo” (10 febrero 1980).***

Por otra parte, las homilías de Romero también desenmascaran los fundamentos ideológicos del capitalismo como una forma moderna de idolatría, que convierte el dinero y el poder en falsos dioses: ***“No usemos, queridos capitalistas, la idolatría del dinero, el poder del dinero para explotar al hombre más pobre. Ustedes pueden hacer tan felices a nuestro pueblo si hubiera un poquito de amor en sus corazones” (25 marzo 1979). “Idolatría del dinero, idolatría del poder, pretensiones de tener a los hombres de rodillas ante esos falsos dioses” (24 febrero 1980).***

Uno de los pilares de la resistencia simbólica de Romero fue el amor. Lejos de ser una posición ingenua, el amor aparece como un principio de resistencia frente a la situación de represión y violencia que interpela a los agresores:

“La fuerza del cristiano es el amor, hemos dicho. Y repetimos: la fuerza de la Iglesia es el amor” (12 abril 1977).

“Queremos decirles, hermanos criminales, que los amamos” (14 marzo 1977).

“Esto es la voz de la justicia, esto es la voz del amor, esto es el grito que la Iglesia recoge de tantas esposas, madres, hogares desamparados, para decir: 'esto no debe ser, que vuelvan esos hijos donde los reclama el derecho de Dios, la ley del Señor” (01 diciembre 1977).

Asimismo, las homilías de Monseñor Romero incorporaron actos de habla performativos, cargados de una profunda fuerza ética y política. Desde la teoría lingüística, un habla performativa es aquella en la que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que realiza una acción al ser pronunciado (Austin, 1982).

Estos enunciados, también llamados actos ilocutivos, no informan, sino que actúan: ordenan, suplican, afirman, interpelan. En el caso de Romero, estas expresiones buscan generar efectos concretos en quienes escuchan: interpelan, movilizan y reconfiguran sentidos. Ejemplo de ello esta frase: *"Hago un nuevo llamamiento a todos los cristianos y hombres de buena voluntad, para que reflexionemos sobre el momento presente de nuestra patria y actuemos responsablemente para salvarla de caer en una total guerra civil."* (20 enero 1980).

En sus homilías, Monseñor Romero utilizó el lenguaje como medio de expresión religiosa y una práctica discursiva activa. A través de su palabra, denunció la manipulación, propuso criterios evangélicos de discernimiento, defendió la verdad como bien común, y construyó una comunidad de resistencia desde la compasión y la justicia. El lenguaje, en su dimensión crítica y amorosa, fue el campo donde se libró la disputa simbólica por la dignidad y la verdad en uno de los momentos más oscuros de la historia salvadoreña.

III. CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDAD SOCIAL

Las homilías de Monseñor Romero también ayudaron a formar identidades colectivas. Desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), pueden entenderse como un discurso que se enfrenta a las ideas impuestas por el poder, ofreciendo una mirada distinta sobre el pueblo, la Iglesia y el cristiano: no como figuras pasivas, sino como sujetos con dignidad, esperanza y responsabilidad en la transformación de la historia.

Una de las principales categorías analíticas en esta investigación es precisamente la construcción de identidad social, entendida como el proceso discursivo mediante el cual se configuran representaciones colectivas, sujetos morales y proyectos de acción. Esta categoría se apoya teóricamente en la noción de hegemonía de Antonio Gramsci, quien plantea que el poder se mantiene no solo por coerción, sino también por consenso simbólico. Frente a esta lógica, el discurso de Monseñor Romero busca reconfigurar la subjetividad popular desde una visión emancipadora, orientada a la transformación estructural.

Esta categoría permitió identificar diversas dimensiones que componen una identidad colectiva fundamentada en la fe activa, la denuncia profética y la corresponsabilidad histórica. Romero interpela como sujeto político, construyendo un “nosotros” eclesial que desafía tanto la resignación como la neutralidad; resignificaba a los pobres como agentes históricos y no como

receptores pasivos de caridad. Su palabra reconoció su capacidad de transformación social y espiritual:

“El compromiso con los pobres y los oprimidos y surgimiento de las comunidades de base han ayudado a la Iglesia a descubrir el potencial evangelizador de los pobres...Los pobres nos misionan”, (11 noviembre 1979).

Este giro discursivo invierte la lógica de poder simbólico: los oprimidos no son objeto de evangelización, sino portadores de un mensaje de esperanza y justicia que interpela también a la Iglesia.

También, en las homilías de Romero hay llamados directos a la comunidad creyente para que se involucre activamente en la vida de la Iglesia y en la realidad del país. Usa un lenguaje cercano, afectivo y en tono de exhortación, que refuerza la idea de que todos tienen un papel importante y pueden actuar juntos para transformar la sociedad.

“Sean protagonistas de la historia de la Iglesia. Préstense todos sus brazos, toda su fuerza, todo su corazón...al servicio de Dios” (24 septiembre 1977)

“Todos los cristianos que están aquí presentes tienen que comprometerse, en esta mañana, a ser colaboradores con Dios.” (18 diciembre 1978)

Esta forma de hablar puede entenderse como una estrategia de activación discursiva, ya que presenta a los fieles no como oyentes pasivos de la misa, sino como protagonistas con capacidad de actuar y transformar su realidad.

Romero redefinió la identidad institucional de la Iglesia, alejándola de una concepción jerárquica, estática o cómplice con el poder, y la ubica como comunidad histórica con responsabilidad ética:

“Aquí la Catedral es ahora presencia de Cristo. El protagonista de esta mañana es Cristo Nuestro Señor... todos ustedes y yo formando una comunidad; y allá donde un grupo de cristianos... allí está Cristo, aquí está Cristo.” (10 septiembre 1978)

"asumamos en serio nuestro papel de pueblo de Dios... para ser en esa historia lo que Cristo quiere que su pueblo sea: sal, luz, fermento” (04 noviembre 1979)

“La Iglesia son todos ustedes. Cada uno de ustedes... desde su propio puesto, desde su propia vocación... viva intensamente la fe y siéntase en su ambiente 'verdadero micrófono de Dios Nuestro Señor'” (27 enero 1980).

Estas expresiones muestran que la Iglesia, en el discurso de Romero, no se limita a lo religioso, sino que entra en la disputa por el sentido común, la verdad y la justicia.

Por otra parte, las homilías de Monseñor Romero promovieron una identidad cristiana centrada en la unidad y el respeto entre variantes religiosas, superando divisiones doctrinales. En un contexto de fuerte polarización, su discurso apostaba por una comunión que iba más allá de las estructuras religiosas formales:

“Protestantes y católicos hemos preparado un programa... para celebrar la tradicional Semana de Oración.” (15 enero 1978)

“No presentamos el espectáculo de dos Iglesias, porque no hay más que una Iglesia, la del evangelio de Cristo.” (23 octubre 1977)

En los sermones de Romero, también se encuentra un impulso a una identidad cristiana basada en el pensamiento crítico y la autonomía personal. Lejos de promover una fe pasiva, su discurso alienta una conciencia lúcida, capaz de leer la realidad con criterio propio. ***“Discernimiento y conciencia crítica: saber leer y discernir...” (30 julio 1978)*** ***“Ustedes los civiles... tienen que aprender a pensar con autonomía y con criterio.” (28 octubre 1979)***

Por otra parte, sus mensajes otorgan al trabajo una dimensión ética y humanizante, reconociendo su centralidad en la vida digna: ***“Ellos han estado presentes aquí... dignificados por el honor del trabajo con que penosamente mantienen su vida.” (18 febrero 1979).*** ***“Cuando digo trabajador... Pienso también en las partes patronales, en el capital, en el gobierno, en los hombres de la política, en el comercio...” (30 abril 1978).*** Con ello, amplía la noción de pueblo trabajador, abriendo la identidad a diversos sectores sociales con responsabilidad en el cambio.

De igual forma, Romero insistía en que la conversión cristiana implica una transformación personal y social. ***“Mientras no tengamos salvadoreños nuevos, no tendremos una patria mejor... porque la verdadera esclavitud está allí en el corazón del salvadoreño.” (11 septiembre 1977).***

La liturgia y la comunión eucarística son resignificadas como expresión simbólica de unidad y resistencia: ***“El pan es uno y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo porque comemos todos del mismo pan.” (30 mayo 1978).***

Por otra parte, el mensaje de Romero reafirma una identidad compartida entre la Iglesia y el pueblo, en la que el dolor es asumido como vínculo. A través del reconocimiento explícito del sufrimiento popular, las homilías configuran una comunidad basada en la compasión, la solidaridad y la memoria. Esta estrategia discursiva fortalece el lazo simbólico entre la Iglesia y los sectores excluidos, posicionando el dolor como fundamento de verdad y como catalizador de la identidad colectiva.

“Un campesino... me pedía... una oración por su esposa muerta... quiero decirle, hermano, que todos los dolores... encuentran eco en el corazón de la Iglesia.” (10 diciembre 1978).

“Yo respeto mucho, queridas madres de familia, su sufrimiento y su dolor, y por eso no tolero que en lo más mínimo se utilice para demagogia vuestro dolor.” (18 noviembre 1979).

Asimismo, Romero reinterpreta la historia política de El Salvador desde claves teológicas, proyectando una lectura espiritual del conflicto social. En sus homilías, la historia concreta del país se vincula con la historia de salvación, y el sufrimiento colectivo adquiere un sentido redentor. Se articula así una identidad nacional que encuentra en la fe una fuente de dignidad y resistencia: ***“Esta historia concreta de 1979 se acerca a la Semana Santa... para celebrar la alianza con Dios. ¡No nos ha abandonado el Señor!” (01 abril 1979).*** ***“Yo quiero sentirme orgulloso de ser salvadoreño esta noche...” (05 enero 1978)***

En síntesis, la categoría Construcción de identidad social permite comprender cómo las homilías de Monseñor Romero fueron más allá de la denuncia profética para convertirse en una práctica discursiva de resistencia simbólica. A través de su lenguaje ético, bíblico y pastoral, Romero construyó un relato alternativo frente a los discursos dominantes.

IV. REPRESENTACIÓN Y RESISTENCIA

En el marco del ACD, el lenguaje no se entiende únicamente como un medio de expresión, sino como una forma de acción social capaz de producir, sostener o desafiar relaciones de poder. Según Norman Fairclough (2003), el discurso forma parte de la lucha por la hegemonía, y en contextos de conflicto, se convierte en un terreno privilegiado para disputar sentidos.

Por su parte, Michel Foucault, consideró el discurso como un campo donde se ejercen y se resisten relaciones de poder, y donde se produce conocimiento legítimo sobre lo que puede ser dicho, quién puede decirlo y desde dónde. Esta perspectiva permite entender las homilías de Monseñor Romero no como piezas religiosas aisladas, sino como intervenciones políticas y éticas que operaron dentro de una lógica de resistencia discursiva frente al orden dominante.

En este sentido, la categoría "Representación y resistencia" identifica y analiza cómo, en su rol de pastor y líder público, Monseñor Romero vinculó una representación activa de las víctimas y sectores marginados, al tiempo que convirtió su palabra en una herramienta simbólica para confrontar el poder. Lejos de una teología abstracta, Romero ancló su discurso en la experiencia concreta del sufrimiento del pueblo salvadoreño. Como se aborda a detalle en la Estrategias de Denuncias, las homilías ofrecieron una plataforma para visibilizar las múltiples formas de violencia sistemática ejercidas por el Estado, nombrando con claridad las capturas ilegales, las desapariciones forzadas y las torturas. ***“Siguen las capturas, las desapariciones” (17 de julio 1977)***, afirmaba con frecuencia, mientras documentaba públicamente casos como el de Alfonso Muñoz e Inés Merino: ***“Alfonso Muñoz, capturado en Tacachico, no se sabe en dónde está. Inés Merino, golpeada cerca de Zacatecoluca, tampoco se sabe dónde la llevaron...” (04 diciembre 1977)***.

La representación de las personas encarceladas sin proceso justo, también fue una constante. En una época donde la criminalización de la disidencia era práctica común, Monseñor Romero denunció: ***“Quienes están en la cárcel no están ahí por haber delinquido, sino por haberse atrevido a pensar diferente o a organizarse” (21 mayo 1978)***. Estas palabras desarticulan el discurso oficial que justificaba la represión como defensa del orden, y recuperan el sentido de la dignidad humana, cuestionando la legitimidad del sistema judicial.

En todos estos casos, la homilía no operó como diagnóstico neutral, sino como representación activa: nombró, visibilizó y asumió como propios los dolores colectivos, convirtiendo el discurso en una forma de resistencia simbólica.

En esa línea de visibilización, Monseñor también representó a sectores organizados como el magisterio, cuyos miembros eran objeto de vigilancia y represión por parte del Estado. Lejos de asumirlos como amenaza, los presentó como parte del pueblo sufriente y como actores claves en la transformación social. En una de sus homilías expresó: ***“El magisterio ha sido también víctima de esta represión. Muchos maestros han sido señalados injustamente como***

agitadores, cuando lo que buscan es dignificar su vocación y educar para la justicia” (04 junio 1978).

Por otra parte, en un país donde los medios de comunicación y las instituciones públicas silenciaban estos hechos, las homilías se convirtieron en espacios de contrainformación. En sus propias palabras, *“es una nueva clase de muertos, que ha aparecido entre nuestra sociedad salvadoreña, los desaparecidos” (05 noviembre 1978)*. Esta mención directa, específica y reiterada, además de que informaba, también humanizaba: devolvía nombre y dignidad a quienes el poder había despojado incluso del derecho a ser reconocidos como víctimas.

Sin embargo, el discurso de Monseñor Romero no se limitó a exponer el dolor; lo interpretó como resultado de estructuras de opresión que debían ser visibilizadas y denunciadas. Su palabra fue clara y frontal. Señaló que las leyes represivas funcionaban como instrumentos al servicio de los poderosos y se aplicaban de forma desigual. En una de sus homilías citó la expresión de un campesino: *“Es que la ley, Monseñor, es como la culebra, sólo pica a los que andamos descalzos” (05 de noviembre de 1978)*. Esta imagen transmitía cómo el sistema legal castigaba a los más pobres mientras protegía a quienes ejercían el poder.

Señaló con claridad los abusos cometidos por las fuerzas de seguridad: *“ORDEN y la Guardia Nacional siguen siendo el tormento, la violencia y la tortura de muchos jornaleros como Elio y Elpidio Fuentes que fueron amarrados y golpeados salvajemente frente a sus propias familias” (05 noviembre 1978)*. Este tipo de denuncias, frecuente en las homilías, era más que una acción testimonial, se puede analizar como una estrategia discursiva que desestabilizaba el relato oficial del Estado y reposicionaba la injusticia como un problema moral, social y cristiano.

En este contexto, Romero asumió explícitamente el rol de portavoz de los que no podían hablar, reafirmando su lugar en la esfera pública como mediador entre el sufrimiento y la esperanza. *“Se pretende querer callar a la voz profética y pastoral de la Arquidiócesis, precisamente porque está tratando de ser voz de los que no tienen voz... porque ha estado denunciando la sistemática violación de los derechos humanos” (24 febrero)*, proclamó con firmeza. Esta afirmación va más allá de lo retórico: declara un compromiso existencial y político con los excluidos.

En varias homilías, afirmó que la Iglesia debía hacer suyas las voces silenciadas: *“La Iglesia no puede callar, porque es la voz de Cristo” (22 mayo 1977); “La Iglesia de los pobres es un*

criterio de autenticidad, porque no es una Iglesia clasista, no quiere decir desprecio a los ricos, sino decirle a los ricos que, si no se hacen como pobres en el corazón, no podrán entrar en el Reino de los Cielos...” (05 noviembre 1978).

En esta configuración, la Iglesia no se presenta como una institución lejana o abstracta, sino como un cuerpo doliente solidario, capaz de cargar con el sufrimiento ajeno: *“El que tortura un hombre... ha ofendido la imagen de Dios, y la Iglesia siente que es suya esa cruz, ese martirio” (31 diciembre 1977).*

Este gesto de representación se vuelve especialmente potente cuando Monseñor Romero destaca la figura de las madres de desaparecidos. En una sociedad donde la maternidad suele ser reducida a lo privado, él la resignificó como símbolo público de resistencia moral. *“Y la presencia de una madre que llora a un desaparecido, es una presencia-denuncia; es una presencia que clama al cielo; es una presencia que reclama a gritos la presencia de su hijo desaparecido” (01 diciembre 1977).*

Estas mujeres, lejos de ser víctimas pasivas, fueron presentadas como sujetos activos con derecho a la organización: *“Tienen derecho a agruparse para consolarse, para ayudarse, para ver ¿qué hacen por sus hijos?” (27 noviembre 1977).* El acto de nombrarlas públicamente y de celebrar liturgias en su honor fue, en sí mismo, una forma de resistencia contra el olvido y el miedo.

En coherencia con este compromiso, Romero denunció también a quienes colaboraban con el sistema por conveniencia: *“Traicionan su bautismo y se convierten en espías y en perseguidores de sus propios hermanos” (24 septiembre 1977).*

A su vez, denunció los mecanismos de silenciamiento que pretendían invisibilizar la verdad, como cuando dijo: *“Un experto en comunicación social, yo no lo soy, podría señalar otros pecados graves contra la ética periodística, pero a mí me bastan estas faltas tan sobresalientes, para no asustarme de esta nueva maniobra; y más bien denunciar como injusta e inhonesta, esta actividad de la Secretaría de Información de la Presidencia de la República y de nuestra prensa tan dócilmente manejada por los ídolos del poder y del dinero” (30 julio 1978).*

Lejos de promover la venganza o la confrontación armada, Romero insistió en una lucha espiritual y ética: *“La violencia aun cuando tiene motivaciones justas, es siempre violencia y no es eficaz y no es digna” (21 enero 1980).*

Esta forma de resistencia se enraizó profundamente en la fe. Las homilías ofrecieron una relectura bíblica comprometida con el presente histórico. Desde la parábola del Buen Samaritano hasta el Magnificat, Romero reinterpretó las Escrituras para justificar una praxis liberadora. Afirmó: ***“Cristo vino por los oprimidos de toda clase” (13 enero 1980).***

La Iglesia no debía limitarse a salvar almas, sino que estaba llamada a liberar cuerpos, conciencias y pueblos. La esperanza escatológica no significaba esperar resignadamente el más allá, sino actuar con dignidad en el presente: ***“Jesús es el motivo de mi esperanza” (28 de agosto 1977).***

Asimismo, la Catedral fue constantemente resignificada como un símbolo colectivo, un espacio de protección y encuentro para los perseguidos. En palabras de Romero: ***“La Catedral viene nuevamente a ser el signo de esa madre Iglesia que tiene una palabra de amor, de ternura, de consuelo para los que sufren” (03 diciembre 1978).*** Esta metáfora convierte el espacio físico en representación simbólica de refugio ético, articulando así la dimensión material del espacio con la espiritualidad comunitaria.

De este modo, las homilías de Romero articularon una narrativa teológica y política que construyó subjetividades resistentes. Su lenguaje también convocó. Al afirmar que ***“El mejor micrófono de Dios es Cristo, y el mejor micrófono de Cristo es la Iglesia, y la Iglesia son todos ustedes. seremos entonces más "vivos micrófonos" del Señor y pronunciaremos por todas partes su palabra” (27 enero 1980),*** llamó a sus oyentes a apropiarse del mensaje, a replicarlo.

En esta reflexión, la propuesta de Monseñor era construir un país nuevo, basado en la justicia: ***“Sobre las tragedias, la sangre y la violencia, hay una palabra de fe y de esperanza que nos dice: hay salida, hay esperanza, podemos reconstruir nuestro País. Los cristianos llevamos una fuerza única, ¡aprovechémosla!” (10 febrero 1980).***

Estos elementos, ayudan a reconocer cómo Monseñor Romero usó el discurso como herramienta de intervención social. Partiendo de los hechos concretos, construyó un relato alternativo que desestabilizó el sentido impuesto por el poder, revalorizó la dignidad de los oprimidos y propuso una ética cristiana que llamaba a resistir con esperanza. Su palabra fue, sin duda, un acto de resistencia activa.

V. INTERTEXTUALIDAD Y REFERENCIAS CULTURALES

Las homilias de Monseñor Romero no se construyeron de forma aislada. Se nutrieron de una red densa de textos, memorias, símbolos religiosos y referencias populares que daban profundidad y legitimidad a su mensaje. En ellas se entrelazan voces del pasado, como la Biblia, los santos y el magisterio eclesial.

Con las voces de su presente, como las experiencias del pueblo salvadoreño y las tensiones históricas vividas. Esta articulación intertextual le permitió interpretar el contexto desde una fe activa y comprometida.

Como ha explicado van Dijk en distintas obras, ningún texto surge en el vacío: todo discurso se construye desde marcos previos, anclados en saberes compartidos. En el caso de Romero, su palabra retomó magistralmente elementos doctrinales, culturales y populares para fortalecer su autoridad, conectar con su audiencia y estructurar una denuncia ética y política del orden establecido.

Uno de los pilares centrales de esta intertextualidad fue el uso sistemático de la Biblia. Las Escrituras no fueron citadas como autoridad incuestionable o de forma literal, sino resignificadas a la luz de la realidad nacional. En lugar de discursos alejados del sufrimiento, las homilias propusieron una lectura crítica del presente a partir del Evangelio. Así lo expresó: ***“Siempre que se ha denunciado, desde la palabra de Dios, todos los abusos de los poderes del mundo, surgen las persecuciones” (29 octubre 1978).***

También: ***“Que este cuerpo inmolado y esta Sangre Sacrificada por los hombres nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre al sufrimiento y al dolor, como Cristo, no para sí, sino para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo.” (24 de febrero de 1980).*** Estas citas no adornaban el sermón: servían para interpretar lo que ocurría y dar sentido a la experiencia del pueblo desde una ética cristiana de resistencia.

Junto a la Biblia, Monseñor Romero integró enseñanzas del magisterio de la Iglesia, en especial del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín. Citó los documentos para reafirmar que su línea pastoral estaba en comunión con el pensamiento eclesial contemporáneo: ***“Simplemente es tratar de ponernos en la línea del Vaticano II y de Medellín...” (21 agosto 1977).*** También recurrió a las palabras del Papa para hablar sobre la función social de la propiedad, la misión de la Iglesia y los derechos humanos, desmontando así la acusación de politización y afirmando la raíz teológica de su denuncia.

De igual forma, su discurso convocó voces de la tradición cristiana. La frase de San Agustín: **“¿Quién ha vencido? ¡No hay duda de que ha vencido la víctima!”** (23 septiembre 1979), resignifica el martirio como victoria moral frente al poder armado. La figura de María, las letanías litúrgicas y los santos aparecen como referentes simbólicos y afectivos que permiten vincular la espiritualidad con la lucha cotidiana. En palabras de Monseñor: **“La Virgen dice en su precioso cántico del Magnificat: ‘Llenó de bienes a los humildes y despachó vacíos a los ricos’”** (28 de agosto 1977).

Un rasgo distintivo de sus homilías es la incorporación de expresiones populares que refuerzan la conexión emocional con su audiencia. Frases como **“¿quién puede tapar el sol con un dedo?”** (15 abril 1979) o la ya citada **“la ley es como la culebra, sólo pica a los que andan descalzos”** (05 noviembre 1978) traducen problemas estructurales en un lenguaje comprensible y movilizador.

Asimismo, Monseñor Romero recurrió a analogías bíblicas para representar la experiencia histórica del pueblo. Al comparar a El Salvador con el Israel del Éxodo, en tránsito por el desierto, articuló un relato colectivo de sufrimiento y esperanza. Esta comparación resignifica el dolor como parte de una historia de liberación aún inacabada. La intertextualidad con el Antiguo Testamento permitió proyectar un futuro de justicia, sin negar el peso del presente.

Otro elemento central es la categoría del pecado social, que retoma el lenguaje profético para denunciar no solo actos individuales, sino estructuras enteras que generan exclusión. Romero afirmó con claridad: **“La violencia que mata no es de Dios”** (14 noviembre 1977), y condenó el crimen institucionalizado como una ofensa a la imagen de Dios: **“Ya me duele mucho el alma de saber cómo se tortura a nuestra gente...”** (05 diciembre 1977).

Además, en sus homilías abordó el rol de la Iglesia como actor público. No como una institución neutral, sino como una fuerza activa junto a los pobres: **“Una Iglesia que no se une a los pobres para denunciar desde ellos las injusticias, no es la verdadera Iglesia de Jesucristo”** (17 de febrero de 1980). En esa línea, estableció con claridad que la fe debía encarnarse en la historia: **“Querer predicar, sin referirse a la historia en que se predica, no es predicar el Evangelio”** (18 febrero 1979).

Por otra parte, en sus homilías incorporó una lectura crítica de los tres proyectos históricos en tensión: el del poder hegemónico, el de los movimientos populares y el de la Iglesia. Romero dejó claro que su opción no era neutral: **“No estamos ahí para pelear por el poder sino para**

defender al pueblo” (16 septiembre 1979). La Iglesia, para él, debía mantener autonomía frente al poder político, pero asumir su compromiso ético con los pobres: **“La Iglesia no se puede casar con ninguno. La Iglesia sólo está casada con el pensamiento del Señor...” (10 febrero 1980).**

Otro recurso intertextual clave en el discurso de Monseñor Romero es el escatológico, es decir, las referencias al Reino de Dios, la resurrección y el destino final de la humanidad desde una visión cristiana.

Desde el ACD, estas referencias no deben entenderse como una evasión simbólica de la realidad, sino como una estrategia discursiva que resignifica el sufrimiento social y fortalece el horizonte de sentido colectivo. En lugar de usar lo escatológico para aplazar la justicia, Monseñor Romero lo utilizó para afirmar que el presente tiene valor, dignidad y posibilidad de transformación.

Como señala Paul Ricoeur¹², la promesa escatológica no pospone el significado, sino que reconfigura el presente, abriendo espacio para la esperanza activa. En ese marco, el discurso de Monseñor no ofrece un consuelo resignado, sino una esperanza que moviliza, consuela y dignifica a las víctimas, dándoles un lugar central en la historia y en la memoria.

En este sentido, Monseñor Romero planteó una esperanza activa, vinculada al compromiso social y político, como lo expresaron sus palabras: **“Y el que aquí lucha por el reino de Dios implantando en la sociedad, en la historia, será también partícipe del Reino de Dios en el cielo.” (21 de agosto de 1979).**

Según el Dr. Chopin, esta esperanza escatológica no se limita a una promesa futura, sino que da sentido al sufrimiento actual y proyecta la posibilidad de justicia para los pueblos oprimidos. Desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso, esta dimensión funciona como una estrategia discursiva que resignifica el dolor colectivo, cuestiona el sentido impuesto por el poder y fortalece la identidad moral de las víctimas.

¹² Paul Ricoeur (1913–2005) fue un filósofo francés, reconocido por sus aportes en fenomenología, hermenéutica y filosofía del lenguaje. Su obra se centra en la interpretación del texto, la narrativa, la ética y la memoria, destacando la capacidad del lenguaje para mediar entre el yo, el otro y el mundo. Entre sus obras más influyentes se encuentran *Tiempo y narración* (1983–1985) y *La memoria, la historia, el olvido* (2000).

De este modo, las referencias al Reino de Dios y la resurrección en sus homilías no eran una forma de evitar los problemas reales, sino que los confrontaban directamente, señalaban las injusticias y motivaban a buscar cambios sociales y políticos.

En su penúltima homilía, Romero afirmó: *“Si me matan, resucitaré en el pueblo” (23 de marzo de 1980)*. Esta frase “anticipa” su asesinato y transforma su muerte en un acto de resistencia discursiva, donde el mensaje se amplifica y se convierte en legado.

En síntesis, las homilías de Monseñor Romero son un ejemplo potente de cómo la intertextualidad puede ser usada como herramienta discursiva para resistir la injusticia, construir sentido colectivo y movilizar éticamente a una comunidad.

Su palabra unió lo bíblico, lo doctrinal, lo popular y lo histórico en un discurso de alto impacto social. La intertextualidad, lejos de ser un recurso decorativo, estructuró el mensaje, lo legitimó, lo ancló en la tradición y lo proyectó hacia el futuro. Así, la palabra se convirtió en acto: un puente entre el Evangelio y el pueblo, entre la fe y la historia, entre el consuelo y la transformación.

VI. TRANSFORMACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

El discurso homilético de Monseñor Romero constituye una práctica de acción discursiva situada en el marco de la violencia institucionalizada que marcó a El Salvador entre 1977 y 1980. Desde el enfoque del Análisis Crítico del Discurso (ACD), en diálogo con la teoría de la acción discursiva de Teun A. van Dijk, sus homilías configuran una forma de intervención social que produce significados capaces de cuestionar las estructuras de poder, generar conciencia crítica y catalizar procesos de transformación.

Desde la perspectiva del discurso contrahegemónico, el mensaje de Romero disputa el monopolio interpretativo del Estado, denuncia las narrativas legitimadoras de la represión y propone una alternativa ético-política basada en la justicia, la dignidad humana y la organización popular.

En este sentido, su predicación establece una ruptura con los discursos dominantes, en los que se asociaba toda resistencia con subversión. Su lenguaje no reproduce el orden establecido, sino que lo desestabiliza. Él mismo lo reconoce: *“A ustedes les consta cuál es el lenguaje de*

mi predicación. Un lenguaje que quiere sembrar esperanza, que denuncia sí, la injusticia de la tierra, los abusos del poder, pero no con odio, sino con amor, llamado a conversión, para que todos vivan ya este movimiento” (06 noviembre 1977). Su palabra adquiere así un carácter performativo: no solo describe una realidad, sino que invita a transformarla.

Esta propuesta parte de una ética situada en la historia concreta. Romero afirma que *“la solución es el amor, la solución es la fe, la solución es sentir la Iglesia no como enemiga” (14 marzo 1977).* Este planteamiento no apela a una moral abstracta, sino a una ética vinculada a las condiciones materiales del pueblo: *“En la motivación del amor no puede estar ausente la justicia. No puede haber verdadera paz y verdadero amor sobre bases de injusticia, de violencias, de intrigas” (14 marzo 1977).* Así, la homilía se convierte en un acto de resistencia simbólica y en una plataforma discursiva que desmantela las narrativas oficialistas sobre el orden social.

La crítica de Monseñor Romero va más allá de los síntomas del conflicto. Su discurso identifica la raíz del problema en la estructura social misma: *“Existe en El Salvador, fijémonos bien, una estructura social injusta. Esta sí debe intranquilizarnos a todos. Esta es la causa radical de todos estos problemas” (25 marzo 1979).* En consecuencia, exige un cambio estructural profundo: *“Yo quisiera, queridos hermanos... recordarles lo que la Iglesia enseña: que las estructuras sociales, el pecado institucional en que vivimos, hay que cambiarlo” (11 septiembre 1977).*

Uno de los ejes discursivos más constantes es la justicia como base de toda paz verdadera: *“La paz sólo puede ser el producto de la justicia” (14 mayo 1978).* Esta afirmación, reiterada en diferentes homilías, apunta a deslegitimar cualquier noción de “orden” sostenido mediante represión. Desde esta perspectiva, Monseñor dirige su discurso también a las élites políticas, económicas y militares. Les exige responsabilidad frente al sufrimiento del pueblo: *“Es tiempo todavía... es urgente el cambio audaz y profundo para no llegar después a lamentar tarde, lo que no se pudo hacer a tiempo, tal vez por egoísmos” (05 febrero 1978).*

Sus homilías incluyen exhortaciones directas a las autoridades del Estado y a las fuerzas armadas, en las que el lenguaje litúrgico se convierte en una voz pública de alto impacto ético y político. En su intervención más emblemática, proclama: *“En nombre de Dios... les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión!” (23 marzo 1980).* Este acto discursivo representa un punto de inflexión: la palabra religiosa se convierte en mandato ético frente al Estado, en defensa de los derechos fundamentales.

A la par de esta interpelación a las autoridades, Monseñor Romero convoca al pueblo a asumir su responsabilidad histórica. Defiende su derecho a organizarse y resistir: ***“Defendemos el derecho de organización; el apoyo a sus justos objetivos; describimos y denunciemos cómo se viola en El Salvador ese derecho que todo hombre tiene a organizarse”*** (27 agosto 1978).

A su vez, advierte sobre los límites éticos de la lucha: ***“El que odia, aunque sea luchando por reivindicaciones... no está construyendo la verdadera libertad”*** (13 mayo 1979). El discurso se sitúa así en una tensión constante entre resistencia y ética, entre la urgencia del cambio y la fidelidad a la dignidad humana.

Por otra parte, Monseñor Romero articula la necesidad de transformación estructural con una transformación subjetiva. Su discurso entrelaza la conversión individual con el cambio social como dos dimensiones inseparables. Señala: ***“Mientras no tengamos hombres nuevos, no tendremos un continente nuevo. Mientras no tengamos salvadoreños nuevos, no tendremos una patria mejor”*** (11 septiembre 1977). Y enfatiza: ***“Una fe en Dios que no se traduce en un trabajo por restablecer un orden más justo... no es una fe verdadera”*** (10 de junio 1979).

Además, su discurso denuncia el uso político de la religión por parte de los sectores dominantes: ***“Cómo se ha perseguido a la Iglesia confundiendo su mensaje con el mensaje de la subversión, de algo que estorba en el país”*** (19 de junio 1977). Con ello, Romero pone en evidencia los mecanismos discursivos que buscan neutralizar la crítica social bajo la acusación de deslealtad o herejía. Frente a esto, afirma con claridad: ***“se apoya en su Dios y que por eso está tan superior a todos los oleajes miserables que los hombres le pueden levantar”*** (15 mayo 1977).

Asimismo, su visión de transformación no se limita al presente inmediato, sino que apunta a un horizonte histórico más amplio, en el que la justicia se proyecta como tarea continua. Su lenguaje se abre a la esperanza sin perder el anclaje en la realidad: ***“Que este cuerpo inmolido y esta sangre sacrificada... nos alimente también para dar nuestro cuerpo y nuestra sangre... para dar conceptos de justicia y de paz a nuestro pueblo”*** (24 marzo 1980). Esta afirmación refleja la dimensión simbólica y performativa del discurso, en la que la figura del sacrificio se transforma en un referente ético y político que convoca a la acción colectiva y orienta la construcción de un proyecto histórico alternativo.

Por consiguiente, el discurso de Monseñor Romero, tal como se expresa en sus homilías, constituye una forma de praxis discursiva que interpreta críticamente la realidad salvadoreña,

la confronta y busca transformarla. Su palabra construye sentidos alternativos a los discursos del poder, denuncia las estructuras de dominación, y apela a una ética situada que conjuga justicia, fe activa y organización social.

Al activar procesos de concienciación, interpelar directamente a los actores del poder y convocar al pueblo a la acción, su discurso opera como una forma de resistencia simbólica con capacidad de incidir en la realidad histórica.

CAPÍTULO III: HALLAZGOS

A. HALLAZGOS DE LA INVESTIGACIÓN:

Este capítulo presenta los principales hallazgos del análisis crítico del discurso (ACD) realizado sobre las homilías pronunciadas por Monseñor Óscar Arnulfo Romero entre 1977 y 1980. Como parte central del proceso investigativo, esta sección propone una lectura transversal e interpretativa orientada a responder las preguntas de investigación. Se trata de una sistematización analítica que relaciona las estrategias discursivas identificadas en el proceso de categorización, las condiciones sociopolíticas del período y los posicionamientos ideológicos presentes en el corpus de homilías, con el fin de comprender la función del discurso de Monseñor Romero como herramienta de resistencia simbólica y transformación social.

La investigadora tuvo acceso a 192 homilías disponibles en formato escrito y varias en grabaciones de audio. A partir de ese amplio universo, se seleccionaron estratégicamente homilías representativas de distintos momentos Monseñor Romero. El análisis principal se basó en las homilías utilizadas en el proceso de categorización, pero la lectura completa del conjunto permitió una comprensión más profunda y contextualizada del discurso. Haber accedido a la totalidad de las homilías disponibles brindó una visión más amplia sobre la evolución del lenguaje, la reiteración de ciertos temas, y la riqueza expresiva del mensaje su mensaje.

Asimismo, el acceso a varias grabaciones de las homilías fue particularmente valioso para este análisis, ya que permitió captar elementos clave para la interpretación: el tono emocional (tristeza, esperanza, indignación), la energía de las denuncias, y las respuestas del público; como los aplausos que se volvían elementos de validación de las denuncias de Monseñor

Romero. Estos elementos son fundamentales para un enfoque discursivo que considera lo que se dice, cómo se dice y cómo se recibe.

Las homilias fueron estudiadas desde un enfoque cualitativo sustentado en el ACD, que entiende el lenguaje como una forma de acción social atravesada por relaciones de poder, ideología y producción de sentido (Fairclough, 1992; van Dijk, 2003). El análisis se realizó desde tres dimensiones interrelacionadas:

- Textual: examina cómo se organiza el discurso, qué recursos retóricos utiliza y cómo se expresan las ideas.
- Contextual: considera el entorno social y político en el que se pronunciaron las homilias, incluyendo la represión institucional y el papel de la Iglesia.
- Ideológica: analiza los valores, creencias y significados que se disputan en el discurso.

Así, se buscó comprender cómo el discurso de Monseñor Romero construye sujetos colectivos, desafía al poder, resignifica el rol de la Iglesia, actúa como intervención social y mantiene vigencia hasta el presente. Este análisis, se hace a través de cinco líneas analíticas se describen brevemente a continuación:

I. EL CARÁCTER CONTRAHEGEMÓNICO DEL DISCURSO

El discurso de Monseñor Romero se constituye como una práctica contrahegemónica; pues desafía los marcos de referencia dominantes promovidos por los sectores de poder político, económico y militar. Desde este análisis, esto implica que sus homilias se colocan en una disputa por el sentido común: desmonta los discursos oficiales, denuncia las expresiones de violencias institucionales e interpela desde una ética pública basada en la dignidad del pueblo.

Monseñor se enfrentó a las narrativas del poder al visibilizar las violaciones sistemáticas de derechos humanos, denunciar la represión y otorgar legitimidad a la voz de los oprimidos. Este enfrentamiento no es improvisado ni meramente simbólico: se estructuró desde un posicionamiento discursivo claro.

En términos del ACD, este posicionamiento enunciativo; es decir, el lugar desde el cual se construye el discurso; articula una autoridad doble: por un lado, la autoridad pastoral, que remite a su rol como arzobispo y representante de la Iglesia; por otro, una legitimidad social que se nutre de la confianza y del reconocimiento que recibe por parte del pueblo.

El mismo Monseñor lo afirmó al decir que hablaba *“en nombre de Dios y de la Iglesia”*, pero también en nombre de *“quienes no tenían voz”*. Esta doble legitimidad fortalece el carácter contrahegemónico del discurso: no es un mensaje individual, ni exterior al poder institucional, sino una voz que, desde adentro de la Iglesia, interpela a los poderes terrenales en nombre de una verdad superior, la de Dios.

Por ello, uno de los rasgos más significativos del discurso de Monseñor Romero es este carácter contrahegemónico. Aunque proviene de una institución históricamente vinculada a las élites, la Iglesia Católica, sus homilías rompen con esa tradición y se convierten en un espacio de confrontación directa con los poderes terrenales.

Su palabra no se mantiene en el plano espiritual ni neutral, sino que cuestiona, denuncia y exhorta a los actores responsables de la injusticia. Monseñor Romero se posiciona desde la fe, pero con una opción clara por las víctimas de la represión: *“el pueblo de Dios”*, que él mismo aclara que, incluye a cristianos y no cristianos que sufren injusticias y que son víctimas del pecado social.

Esta forma de enunciación representa una práctica discursiva de resistencia. El lenguaje, como acción social, no solo describe una realidad, sino que la interpreta y la transforma (Fairclough, 1992). Monseñor Romero se enfrenta a los discursos del poder con una narrativa alternativa, construida desde el sufrimiento colectivo, la memoria de las víctimas y los principios ético-religiosos.

En términos de van Dijk (2003), su discurso combate las representaciones dominantes que justifican la represión y la violencia, y propone un modelo interpretativo distinto, centrado en la dignidad humana y la justicia social.

Monseñor Romero habla con autoridad desde una doble fuente de poder discursivo: por un lado, su condición de arzobispo le otorga autoridad institucional; por otro, el respaldo popular que se expresa semana a semana en la respuesta del pueblo, otorga a sus homilías un carácter moral legítimo.

Su legitimidad, por tanto, proviene tanto del reconocimiento eclesial como del reconocimiento social. Esta doble dimensión le permite construir un discurso que, aunque se enuncia desde una estructura de poder (la Iglesia), se alinea con los sectores excluidos, convirtiéndose en un uso solidario y éticamente comprometido del poder discursivo.

Entre 1977 hasta 1980, el mensaje de denuncia de Monseñor Romero se intensificó progresivamente. Desde su primera homilía como arzobispo, pronunciada el 14 de marzo de 1977 durante el funeral del padre Rutilio Grande y los campesinos asesinados mostró una postura clara y firme de denuncia, que sostuvo con coherencia hasta su última homilía, el 24 de marzo de 1980, cuando fue asesinado mientras predicaba.

La primera homilía marcó un punto de inflexión clave, tanto en su posición individual como en la actitud de la Iglesia salvadoreña. Fue una denuncia con un fuerte contenido pastoral, pero profundamente marcada por una indignación ética.

A partir de entonces, su discurso avanzó con creciente claridad, contundencia y especificidad. En 1977, aunque algunas homilías eran aún moderadas en el tono, ya se observaba una sensibilidad crítica y una conciencia del clima de violencia. Hacia mediados de ese año, en contextos como la represión en el municipio de Aguilares, San Salvador, sus denuncias fueron directas y valientes: habló de profanación, expulsión de sacerdotes, persecución de catequistas y torturas.

Las interpelaciones a las autoridades fueron cada vez más explícitas, los hechos denunciados más detallados, y la construcción del “nosotros” más sólida: un pueblo doliente, creyente y digno que no se dejaba engañar.

En 1978, el discurso alcanzó mayor profundidad crítica y resonancia internacional. Monseñor denunció públicamente la manipulación informativa, los crímenes impunes y la represión estatal, citando informes de derechos humanos y declaraciones de la Iglesia universal. Comenzó a usar con más frecuencia términos como *“pecado social”*, *“estructura de pecado”* o *“crimen institucionalizado”*, que implican una interpretación espiritual aplicada a la realidad social de la época. Un ejemplo clave es la homilía del 21 de junio de 1979, durante el funeral del padre Rafael Palacios. Allí, Monseñor Romero denunció su muerte como producto de un *“pecado estructural”*, expresión que señala no un hecho aislado, sino un sistema que produce muerte.

Desde el ACD, esta afirmación representa una ruptura epistémica: Romero cambia el marco interpretativo desde el cual se nombra la violencia, pasando de la narrativa oficial de “orden y seguridad” a la de “crimen moral y social”.

Desde la perspectiva, el púlpito se resignifica como un espacio discursivo de confrontación simbólica, donde se produce una transposición del poder comunicativo: ya no es el poder estatal

el que define el sentido, sino una voz ética que lo interpela. En este contexto, la homilía no es solo una práctica religiosa, sino un “acto de resistencia” que disputa la “hegemonía discursiva” desde la “legitimidad” moral y pastoral (Fairclough, 1995).

En 1979 y 1980, la intensidad de denuncia alcanza su punto más alto. Las homilías incluyen listados de víctimas, señalamientos a actores concretos, críticas tanto a los poderes de derecha como a las expresiones violentas de la izquierda, y llamados constantes a la verdad, la justicia y el respeto a la vida. El tono se vuelve más desafiante, pero también más ético: Monseñor Romero no incita al odio, sino a la conciencia. Su discurso es frontal, pero sereno; político, pero profundamente cristiano.

Esta evolución discursiva se muestra tanto en el contenido como en la forma: el uso de repeticiones, las pausas dramáticas, las apelaciones afectivas y la interacción con el público son recursos que fortalecen el impacto de las homilías. Las grabaciones de audio permiten captar la creciente fuerza emocional de su voz y la validación inmediata de su audiencia mediante aplausos, respuestas y silencios significativos.

Con estos elementos se plantea que las homilías de Monseñor Romero no eran discursos aislados o que solo hablaban de sí mismos. Eran, de hecho, formas de comunicación que nacían de un contexto específico y fomentaban el diálogo que se pueden entender como una práctica discursiva colectiva. La gente que escuchaba no era un receptor pasivo; por el contrario, la audiencia participaba activamente, reforzando, celebrando e internalizando el mensaje. Como señala Fairclough (1992), esta interacción entre quien emite el mensaje y quienes lo escuchan es clave. Fortalece la función social del discurso, convirtiéndolo en una herramienta poderosa para la acción y la transformación en la sociedad.

En general, el discurso de Monseñor Romero fue contrahegemónico porque desafió las narrativas dominantes del poder y redefinió el rol público de la Iglesia, creando un espacio de resistencia ética.

Sus palabras, arraigadas en la fe, se vincularon con la realidad histórica y se solidarizaron con las víctimas. Así, transformó el lenguaje religioso en una poderosa herramienta política y ética.

II. DIMENSIÓN PERFORMATIVA, ÉTICA Y POLÍTICA DEL DISCURSO

Otro de los aspectos más significativos del discurso de Monseñor Romero es su dimensión performativa. Esta se refiere, a que además de transmitir información, el lenguaje tiene la

capacidad de actuar: de generar efectos, movilizar emociones y transformar conciencias. Por ende, sus homilías no comunican únicamente contenido doctrinal, sino que constituyen actos de habla con fuerza transformadora que buscan provocar una reacción ética en su audiencia.

Según la teoría del lenguaje como acción social (Austin, 1962; Fairclough, 1992), toda enunciación puede producir un efecto en quien la recibe. A esto se le denomina fuerza ilocutiva: la intención del hablante de provocar algo a través de sus palabras, ya sea consolar, advertir, exhortar o convocar a la acción.

En el caso de Monseñor Romero, esta fuerza ilocutiva se manifiesta en homilías; que enseñan, interpelan, movilizan y comprometen a la audiencia. Teológicamente, sus mensajes no se limitan a explicar el Evangelio; lo encarnan en la historia concreta, iluminando la realidad nacional desde la fe. Así lo expresaba Monseñor al afirmar que la homilía debía unir el Evangelio con los signos de los tiempos.

Lejos de ser discursos neutros o exclusivamente espirituales, sus mensajes están cargados de una intencionalidad ética clara. Esta se expresa en la manera en que apeló a la conciencia del oyente, lo invita a posicionarse frente a la injusticia y le atribuye una responsabilidad activa. Como muestra el contenido reiterado de sus homilías, Monseñor Romero buscaba despertar una conciencia crítica que reconociera la dignidad humana en peligro y actuara en consecuencia. En sus propias palabras: *“una Iglesia que no provoca crisis, una Iglesia que no toca el pecado del mundo... ¿Qué Evangelio está predicando?” (16 abril 1978).*

Romero compromete a su audiencia a tomar posición: a no ser indiferente, a actuar con responsabilidad cristiana y a defender la vida. Para el arzobispo, hablar desde el púlpito era asumir una postura frente a la historia. En varias homilías señala que no buscaba complacer a los poderosos, sino ser fiel a la verdad del Evangelio y a la realidad del pueblo.

Desde esta perspectiva, sus homilías se transforman en una herramienta de acción colectiva, que desafía el orden establecido y propone una ética pública basada en la solidaridad. Esta ética se sostiene en valores como la compasión activa, la justicia como expresión del amor cristiano y la centralidad del pobre como sujeto histórico y teológico.

El poder de las palabras para no sólo describir sino transformar la realidad, también se vincula con una crítica profunda al poder. El discurso de Monseñor Romero no se queda en la denuncia moral genérica, sino que identifica con precisión a los responsables de la violencia: cuerpos de

seguridad, élites económicas, estructuras del Estado, medios de comunicación que falseaban la verdad.

Nombrar al agresor en sus homilías constituye un acto político porque desafía el silencio impuesto por el poder, y un acto ético, porque se solidariza con las víctimas y exige justicia. Esta claridad en la enunciación rompe con los discursos eclesiales tradicionales que evitan el conflicto.

Un concepto central en esta dimensión performativa de las homilías de Monseñor Romero es el de *“pecado social”*. A diferencia del pecado individual, esta noción apunta a acciones colectivas o estructuras sociales que ofenden la dignidad humana. Romero identifica este pecado con la idolatría del dinero y del poder, la explotación de los pobres, las injusticias laborales y la violencia como fruto de un sistema deshumanizante.

En sus homilías, la denuncia del pecado social implica responsabilizar a quienes lo encarnan en leyes, políticas y actos represivos, pero también apelar a una conversión estructural que transforme las condiciones de opresión.

Vinculado a este concepto, aparece también el *“pecado estructural”*, que, según las homilías estudiadas, se refiere a las raíces profundas del mal social: estructuras económicas, políticas e ideológicas que generan muerte. Monseñor afirmó, *“Yo no me cansaré de señalar que si queremos de veras un cese eficaz de la violencia hay que quitar la violencia que está a la base de todas las violencias; la violencia estructural” (23 septiembre de 1979)*. En esta afirmación se evidencia cómo su discurso resignifica categorías religiosas para leer críticamente la realidad. La teología se convierte así en herramienta de análisis social, y la fe en una fuente de resistencia activa frente a las injusticias.

Esta interpretación del pecado es clave para movilizar al pueblo desde una espiritualidad comprometida. Nombrar estas estructuras como pecado es denunciar su ilegitimidad ante Dios, y convocar a una transformación integral de las personas y de las estructuras. De este modo, la fe no es evasión del conflicto, sino impulso para intervenir en la historia.

Asimismo, la interacción entre Monseñor Romero y su comunidad refuerza esta dimensión performativa. Como plantea Fairclough (1995), cuando un discurso interpela al público y se construye en diálogo con él, se convierte en una práctica social compartida. En las homilías de Romero, esto se expresa en su lectura de cartas del pueblo, en la denuncia de casos concretos, en el eco que sus palabras producían en la asamblea reunida.

Además, del compromiso pastoral del arzobispo, sus homilias muestran aspectos pedagógicos. Cada homilía fue un acto formativo: una lección de conciencia crítica, una convocatoria a la acción ética, una proclamación de esperanza activa.

III. PRODUCCIÓN DE SUBJETIVIDADES ÉTICO-POLÍTICAS

Una de las dimensiones más transformadoras del discurso de Monseñor Romero es su capacidad para producir subjetividades ético-políticas. Es decir, a través de sus homilias se construye un sujeto colectivo que padece injusticias, pero que debe reconocerse como protagonista de su propia historia, desde una conciencia crítica y una disposición ética al compromiso.

Retomando el aporte de Fairclough (1992), esta producción de subjetividades se entiende como uno de los efectos sociales del lenguaje: el discurso no solo refleja la realidad, sino que contribuye activamente a construir identidades, relaciones sociales y sistemas de conocimiento.

Desde esta perspectiva, Monseñor Romero no se limita a hablar en nombre del pueblo, sino que construye discursivamente un **“nosotros”** inclusivo, ético y comprometido, compuesto por campesinos, madres de desaparecidos, obreros, cristianos y no cristianos que sufren injusticias, pero que también son reconocidos como sujetos con valor propio.

Asimismo, en su predicación, la dignidad no es algo que se otorga o se pierde, sino una condición intrínseca al ser humano, que ninguna estructura de opresión puede arrebatarse. Por eso, su discurso afirma la dignidad como un principio irrenunciable, que se convierte en fundamento ético de la resistencia.

Sobre el “sujeto colectivo” que emerge de sus homilias puede entenderse como una comunidad que comparte una condición histórica y una vocación ética. Monseñor Romero se dirige a su audiencia no como masa pasiva, sino como comunidad histórica: una colectividad situada en un tiempo y espacio concreto, llamada a ejercer un rol activo en la transformación social. Esta concepción aparece reiteradamente en sus homilias, cuando llama al pueblo a ser protagonista de su liberación, a asumir su rol profético y a construir su propio destino desde la fe y la justicia.

Para Romero, el anuncio del Evangelio no puede separarse de la denuncia del pecado estructural. Por ello, insiste en que es deber del cristiano y de la Iglesia denunciar la injusticia social. Esta interpelación ética y comunitaria forma parte central de su predicación.

No se trata únicamente de consolar al pueblo, sino de formarlo en la conciencia de su valor, su derecho a la vida, su capacidad de discernimiento y organización. La compasión no se plantea como resignación, sino como acción transformadora.

En su discurso, esta producción de subjetividad se manifiesta en diversos recursos: la apelación directa (“*ustedes*”, “*hermanos*”, “*el pueblo*”), que reduce la distancia jerárquica y construye una relación horizontal entre el hablante y sus oyentes; el uso constante de relatos, testimonios y cartas, que legitiman las voces populares en el espacio litúrgico; y la identificación entre el mensaje evangélico y la historia concreta del país. Todo esto fortalece una comunidad discursiva activa, que además de escuchar, responde, asiente, actúa.

Desde el ACD, estas estrategias corresponden a un modelo de inclusión simbólica: se trata de incorporar en el discurso a quienes han sido excluidos del relato oficial. Al leer cartas del pueblo, denunciar casos concretos, y narrar experiencias de dolor y resistencia, Monseñor Romero legitima estas voces y las posiciona como fuentes de verdad.

Como ya se ha propuesto, sus homilias no son pasivas ni puramente espiritual; es decir, su subjetividad es la de un sujeto compasivo pero firme, creyente pero crítico, profundamente espiritual pero históricamente situado.

Por otra parte, Monseñor Romero no promueve la venganza ni la resignación, sino un compromiso radical con la vida. Llama a la conversión personal y colectiva como camino hacia la verdadera liberación: aquella que transforma corazones, pero también estructuras, reitera en sus mensajes.

La propuesta de Romero se basa en la Doctrina Social de la Iglesia, pero también en una lectura encarnada del Evangelio. Su predicación no es neutra, sino históricamente situada. Como él mismo afirmaba: “*Querer predicar sin referirse a la historia en que se predica, no es predicar el Evangelio*” (18 febrero 1979).

En síntesis, las homilias de Monseñor Romero configuran una práctica discursiva que forma subjetividades orientadas a la justicia, la solidaridad y la transformación social. Desde el lenguaje, se convoca a una comunidad a que se reconoce como sujeto moral y político, con capacidad de discernimiento.

IV. CONTEXTO Y CONFORMACIÓN DEL DISCURSO

Como se ha establecido, el discurso de Monseñor Romero no puede comprenderse sin considerar el contexto histórico, político y social en el que fue pronunciado. Entre 1977 y 1980, El Salvador vivió una creciente agudización de un conflicto civil inminente: represión estatal sistemática, desapariciones forzadas, censura, militarización de la vida cotidiana y polarización ideológica.

Este entorno más que un marco espacio-temporal de sus homilías, fue un factor estructurante que incidió directamente en el contenido, tono y estrategias discursivas empleadas. Según Fairclough (1992), el lenguaje está atravesado por relaciones de poder. Sin embargo, puede cuestionarlas y transformarlas.

Desde esta perspectiva, el discurso de Monseñor Romero se convierte en una herramienta para disputar sentidos y construir conciencia crítica frente a la opresión. La violencia estructural, lejos de silenciar su voz, intensificó su dimensión ética, política y pedagógica. En lugar de retraerse, su discurso se tornó más estructurado, más explícito y más comprometido con la verdad.

Esta evolución del discurso, se verificó en el análisis de 192 homilías estudiadas, donde en su gran mayoría se identifican denuncias claras y sistemáticas de violaciones a derechos humanos, atropellos contra la dignidad humana y múltiples formas de injusticia social.

Como ya se ha abordado, el discurso de Monseñor Romero, por tanto, no fue estático: su evolución muestra una notable capacidad de adaptación al entorno. En sus primeras homilías de 1977, ya existía una actitud crítica, aunque en un tono más pastoral.

Sin embargo, a medida que se profundizaba la represión, los asesinatos selectivos y la censura, su discurso adquirió mayor contundencia: incorporó datos precisos, testimonios directos, informes de organismos internacionales y apelaciones concretas a las autoridades responsables. El lenguaje se volvió más riguroso, valiente y didáctico, evidenciando su intención de construir una conciencia crítica colectiva.

Este giro discursivo implicó también una transformación en el rol tradicional de la homilía. De ser un espacio litúrgico centrado en la enseñanza religiosa, pasó a convertirse en un canal de contrainformación y en una herramienta de pedagogía social. Monseñor Romero narraba hechos omitidos por los medios oficiales, denunciaba la represión estatal, documentaba violaciones a los derechos humanos y desmentía versiones oficiales. Esta función contra

informativa se potenció mediante medios como la radio YSAX y el periódico "Orientación", que amplificaron el alcance de su mensaje a sectores populares marginados del circuito informativo tradicional.

Retomando a Foucault (1980), cuya obra analiza cómo el poder opera a través de los discursos, esta capacidad de “decir lo que no debía decirse” constituye una forma de subversión discursiva frente a los dispositivos de control. En este sentido, sus homilías, se resignifican como un espacio de resistencia simbólica desde donde se disputaban los sentidos de la realidad.

Por otra parte, las homilías de Monseñor Romero pueden comprenderse como una práctica de pedagogía social que articuló tres claves fundamentales:

1. Función contra informativa: Monseñor Romero empleó sus homilías para desmentir las versiones oficiales, nombrar víctimas concretas, relatar hechos silenciados y denunciar la manipulación mediática. Esta estrategia, además de visibilizar la represión, contribuyó a la construcción de memoria histórica.
2. Uso estratégico de medios de comunicación: La radio YSAX y el periódico “Orientación” fueron fundamentales para ampliar el alcance de su voz. Pese a amenazas, atentados y censura, estos canales permitieron que la palabra de Monseñor llegara a comunidades empobrecidas, rurales y perseguidas.
3. Formación de conciencia crítica: Monseñor apeló constantemente a la capacidad de discernimiento del pueblo. No buscaba adoctrinar, sino promover una fe activa y una ciudadanía responsable. Su predicación vinculó la espiritualidad con el compromiso social y la denuncia profética con la transformación de estructuras injustas.

Asimismo, la interacción con la audiencia formó parte activa de la configuración discursiva. Las grabaciones de audio revelan cómo las modulaciones del tono de voz: pasando del consuelo a la denuncia, de la esperanza a la denuncia, generaban respuestas del público: aplausos, silencios, afirmaciones en voz alta.

El contexto político y socioeconómico, también marcó el estilo comunicativo de Monseñor Romero, la forma de sus homilías; que entrelazan el consuelo espiritual y la denuncia profética. Esta combinación no es contradictoria, sino que fortalece el mensaje: articula empatía con firmeza ética. Así, su palabra unía la fe con el análisis crítico de la realidad, sin perder profundidad teológica ni compromiso social.

V. VIGENCIA Y POTENCIAL FORMADOR DEL DISCURSO

Las homilias de Monseñor Romero no son únicamente documentos históricos ni están limitadas o confinadas a su contexto inmediato. Su mensaje continúa interpelando al presente por la coherencia ética de su mensaje, su claridad en la denuncia y la profundidad de su compromiso con la vida y la dignidad humana.

En un país como El Salvador, aún marcado por desigualdades, violencia estructural, impunidad y manipulación del discurso público, su legado ofrece claves fundamentales para la formación en derechos humanos, memoria histórica y conciencia crítica.

En primer lugar, el discurso de Romero defiende firmemente la dignidad humana. Denunció violaciones concretas, como torturas, asesinatos, desapariciones forzadas y represión. Subrayó que estas agresiones ofendían a la imagen de Dios en ella. Sus predicaciones ofrecían consuelo a las víctimas, exigía justicia, y desafiaba a los poderes responsables, incluso cuando esto significaba enfrentarse a la censura y al peligro de muerte.

como segunda clave, las homilias aportan a la memoria histórica porque constituyen un archivo detallado de la represión. Monseñor Romero no se limitó a denunciar: nombró personas, lugares, hechos y responsables. En ese sentido, sus mensajes permitieron registrar públicamente lo que muchos medios ocultaban, y vincular el sufrimiento del pueblo con una narrativa espiritual de liberación; son esenciales para analizar el contexto en que se desarrollaron.

En tercer lugar, a través de sus homilias, Romero despertó la capacidad de discernimiento en su audiencia, de tener conciencia crítica. Llamó a no ser ingenuos ante la manipulación mediática, criticó las idolatrías del poder, del dinero y del miedo, e invitó a pensar con autonomía desde una fe comprometida.

Por otra parte, desde el enfoque del ACD, la vigencia de este discurso no se explica únicamente por su contenido, sino también por su forma. Según Fairclough (1992), los discursos tienen la capacidad de naturalizar ciertas visiones del mundo o, por el contrario, desafiarlas. Es así que el lenguaje de Monseñor Romero puede ser considerado una herramienta para condenar la violencia, visibilizar las injusticias estructurales.

Además, sus homilias pueden ser leídas como recursos pedagógicos, porque siguen generando efectos en quienes las leen o escuchan. Como plantea Freire (1970): la educación no cambia el

mundo, cambia a las personas que van a cambiar el mundo. Leer a Monseñor Romero desde la pedagogía crítica es acceder a una palabra que no adoctrina, sino que interpela, educa y moviliza.

Su espiritualidad, comprometida con la realidad, es otra clave de su vigencia. No se trata de una fe abstracta ni de un consuelo individual, sino de una espiritualidad activa que se compromete con el sufrimiento colectivo.

En El Salvador, el contexto actual, atravesado tanto por viejas formas de violencia como: la represión estatal, la persecución política, el autoritarismo o la difamación de voces críticas; como por nuevas expresiones de violencia estructural como: el crimen organizado, la violencia digital, la migración forzada, la crisis ambiental o la exclusión tecnológica; las homilías de Monseñor Romero adquieren una renovada relevancia ética y política.

Esto, al ser leídas desde el análisis discursivo, las homilías de Monseñor Romero pueden entenderse como una forma de resistencia simbólica, porque cuestionan las formas en que se presentan y justifican las injusticias. Su lenguaje ayuda a desenmascarar cómo el poder usa las palabras para ocultar la verdad, justificar la represión o manipular la opinión pública.

Es importante aclarar que la vigencia del mensaje de Monseñor Romero no consiste en repetirlo literalmente, sino en releerlo críticamente desde los desafíos actuales. Así, su legado puede inspirar hoy las luchas por la justicia ambiental, la igualdad de género, la memoria histórica, la defensa de los derechos humanos y la participación democrática, tanto a nivel nacional como internacional.

Pues su discurso representa una referencia ética universal en la defensa de la dignidad humana. Al denunciar con valentía la injusticia y nombrar con claridad el sufrimiento de los pueblos, Monseñor Romero construyó un mensaje que trasciende contextos específicos y se mantiene vigente allí donde se violan derechos, se silencia la verdad o se impide la organización de los pueblos.

CAPÍTULO IV

A. CONCLUSIONES

Las seis categorías de análisis construidas: estrategias de denuncia, lenguaje e ideología, construcción de identidades sociales, representación y resistencia, intertextualidad y

referencias culturales, y transformación social y política, constituyen un eje fundamental para comprender la complejidad y el alcance del discurso homilético de Monseñor Romero. Esta categorización, elaborada teórica e inductivamente, permitió organizar y sistematizar el corpus, identificar los núcleos temáticos y evidenciar las estrategias discursivas que articularon su mensaje.

Cada una reveló dimensiones específicas de su palabra: la confrontación al poder, la disputa de ideologías, la construcción de subjetividades críticas y la propuesta de horizontes de cambio estructural. En conjunto, ofrecen un aporte metodológico y analítico relevante para el estudio del discurso religioso en contextos de conflicto y confirman la vigencia de este enfoque para interpretar y resignificar su legado ético, político y comunicativo en la actualidad.

Uno de los principales hallazgos fue constatar que las homilías de Monseñor Romero representan una intervención discursiva sistemática que disputa los sentidos hegemónicos impuestos desde el poder. En su contenido, en su forma y en su contexto de enunciación, el discurso de Romero logra articular una palabra profética, valiente y profundamente comprometida con la vida, la justicia y la dignidad humana.

A partir del análisis de las seis categorías construidas teórica e inductivamente, se puede concluir lo siguiente:

Las homilías emplearon recursos discursivos como la interpelación directa, el uso de cifras, testimonios y apelaciones éticas para visibilizar la violencia estructural y denunciar las violaciones a los derechos humanos. Estas estrategias le permitieron a Romero construir un discurso contra informativo que desafió el silencio impuesto por el poder.

El lenguaje utilizado por Romero no fue neutro, sino profundamente cargado de significados que desarticulaban las narrativas oficiales. Su discurso resistió la legitimación de la violencia estatal y propuso una cosmovisión alternativa centrada en el Evangelio, la justicia y la dignidad de los pobres.

Las homilías no solo denunciaron injusticias, sino que nombraron al pueblo como sujeto histórico. A través del lenguaje inclusivo y apelativo, Romero promovió la configuración de una comunidad consciente, crítica y capaz de organizarse en defensa de sus derechos.

Su discurso otorgó voz a las víctimas, rehumanizó su sufrimiento y transformó el púlpito en un espacio de resistencia ética. Esta representación no fue pasiva, sino que impulsó una narrativa que dignificaba a los mártires y proponía su memoria como semilla de esperanza.

Romero tejió su discurso con elementos bíblicos, simbólicos y culturales del pueblo, lo que le otorgó profundidad, legitimidad y cercanía. Su palabra no solo comunicaba, sino que dialogaba con la historia, la fe y la experiencia cotidiana de su audiencia.

Más allá de la denuncia, sus homilías contenían un horizonte utópico que promovía la conversión personal y la transformación estructural. Su mensaje propuso caminos concretos de cambio, desde una ética cristiana comprometida con la justicia social.

Durante el proceso de investigación, uno de los principales retos fue la enorme cantidad de información significativa encontrada en las 192 homilías revisadas. La riqueza del contenido, la densidad ética y teológica de su mensaje, así como su complejidad discursiva, exigieron un trabajo riguroso de sistematización. La selección de 118 homilías para el análisis detallado fue un proceso cuidadoso que buscó mantener la representatividad temporal, temática y expresiva del conjunto.

Asimismo, las matrices construidas, tanto para el registro de criterios de selección como para el análisis de categorías, constituyen un insumo valioso que evidencia el proceso metodológico y puede ser retomado en investigaciones futuras. Este estudio no agota la riqueza del discurso de Monseñor Romero, pero ofrece una lectura crítica y situada, que puede abrir nuevas vías de reflexión y acción.

B. RECOMENDACIONES

Para futuras investigaciones:

- Profundizar el análisis de las homilías desde otras perspectivas teóricas, como la teología de la liberación, la semiótica crítica o el análisis narrativo.
- Estudiar de forma comparada el discurso de Monseñor Romero con otros referentes eclesiales o sociales de América Latina.

- Retomar las matrices construidas (de criterios, categorías y fragmentos) como base para nuevas investigaciones académicas, ampliando o focalizando dimensiones específicas del discurso.

Para el ámbito educativo y formativo:

- Incorporar el legado discursivo de Monseñor Romero en procesos pedagógicos orientados a la formación ética, la educación en derechos humanos y la memoria histórica.
- Diseñar recursos didácticos, especialmente dirigidos a jóvenes y comunidades educativas, que permitan releer sus homilías desde los desafíos actuales (medioambiente, migración, violencia, exclusión).

Para las iglesia y organizaciones de sociedad civil:

- Fortalecer espacios de diálogo que resignifiquen el mensaje de Romero como fuente de espiritualidad liberadora, crítica y comprometida.
- Recuperar su palabra como herramienta para la acción comunitaria, la defensa de los derechos y la organización popular frente a contextos de autoritarismo, manipulación mediática y criminalización de la protesta.
- Esta investigación invita a releer el discurso de Monseñor Romero no como un testimonio del pasado, sino como una palabra viva, performativa y desafiante. Su voz sigue interpelando, educando y movilizándolo. Que este trabajo contribuya a que su legado no sea solo recordado, sino encarnado en nuevas luchas por la justicia, la verdad y la vida digna para todos los pueblos.

ANEXOS

A. INSTRUMENTO DE RECOLECCIÓN

Como parte del proceso de análisis cualitativo, se diseñaron y utilizaron dos instrumentos fundamentales de sistematización: una matriz de criterios de selección de homilías y una matriz

de categorías de análisis discursivo por año respectivamente. Ambos instrumentos fueron elaborados específicamente para esta investigación y permitieron organizar, clasificar y codificar de forma rigurosa la información recopilada.

La matriz de criterios de selección sistematiza las 192 homilías pronunciadas por Monseñor Romero entre 1977 y 1980, considerando variables como la fecha, contexto litúrgico, contenido temático, mención explícita de violaciones a derechos humanos, y disponibilidad de versión grabada. A partir de este instrumento se definió la muestra final de 118 homilías analizadas en profundidad.

Por su parte, la matriz de categorías permitió codificar de manera organizada los fragmentos discursivos más representativos del corpus, de acuerdo con las seis categorías de análisis definidas: estrategias de denuncia; lenguaje e ideología; construcción de identidades sociales; representación y resistencia; intertextualidad y referencias culturales; y transformación social y política. Esta herramienta facilitó la identificación de patrones discursivos, recurrencias temáticas y transformaciones en el estilo del discurso de Romero.

Ambas matrices están disponibles para consulta en un enlace digital con acceso restringido. El repositorio ha sido organizado en un archivo de Google Drive y puede ser consultado previa autorización (POR AHORA) de la autora para fines académicos y de investigación.

Enlace de consulta: [MATRICES PARA ANEXOS DE TESIS](#)

B. REFERENCIAS

LIBROS

- Alvarenga, P. (2006). *Cultura y ética de la violencia. El Salvador 1880–1932*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, CONCULTURA.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras*. Paidós.
- Cardenal, R., Martín-Baró, I., & Sobrino, J. (1980). *La voz de los sin voz: La palabra viva de Monseñor Romero*. San Salvador: UCA Editores.
- Eco, U. (1976). *Tratado de semiótica general*. Barcelona: Lumen.
- Eco, U. (1979). *Lector in fabula: la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.
- Fairclough, N. (1992). *Discurso y cambio social*. Madrid: Ediciones Cátedra.

- Fairclough, N. (2003). El análisis del discurso: una introducción al análisis textual para la investigación social. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Foucault, M. (1970). Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1976). Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber. Madrid: Siglo XXI.
- Gramsci, A. (2000). Los intelectuales y la organización de la cultura (Obra original publicada en 1949). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Grenni, H. (2013). El discurso histórico en el pensamiento de Monseñor Romero. San Salvador: Editorial Universidad Don Bosco.
- Ricoeur, P. (1995). Tiempo y narración. Madrid: Editorial Trotta.

ARTÍCULOS ACADÉMICOS

- Cavada, M. (1995). Predicación y profecía: análisis de las homilías de Monseñor Romero. *Revista Latinoamericana de Teología*, (30), 49–70.
- van Dijk, T. A. (1993). Principios del análisis crítico del discurso. *Discurso y Sociedad*, 4(2), 249–283.
- van Dijk, T. A. (1997). El discurso como interacción en la sociedad. En T. van Dijk (Ed.), *El discurso como interacción social* (Vol. 2, pp. 1–37). Barcelona: Gedisa.
- van Dijk, T. A. (2003). La multidisciplinariedad del análisis crítico del discurso: un alegato a favor de la diversidad. *Revista Signos*, 36(54), 27–36.

TESIS Y DOCUMENTOS ACADÉMICOS

- Granda, J. (2018). Monseñor Romero como intelectual orgánico: Aportes desde una mirada gramsciana \ [Tesis de maestría, Universidad Centroamericana José Simeón Cañas].
- Morales, M., & Mercedes, N. (2017). El discurso humanista de Monseñor Óscar Arnulfo Romero en el contexto histórico y político salvadoreño (2009–2014) \ [Tesis de maestría, Universidad de El Salvador].

CONFERENCIA:

- Alegre, X. (2010, 13 de diciembre). Monseñor Romero, un defensor profético de los Derechos Humanos. Conferencia conmemorativa por el 30.º aniversario de su asesinato, Barcelona.

SITIOS WEB Y ARCHIVOS CONSULTADOS:

- Equipo Maíz. (s. f.). Archivo sonoro de homilías de Monseñor Romero. Recuperado de: <https://www.equipomaiz.org/>.
- Servicio Internacional Cristiano de Solidaridad con los Pueblos de América Latina (SICSAL). (s. f.). Archivo digital de homilías de Monseñor Romero. Recuperado de: <https://www.sicsal.net>.

C. BITÁCORA DE ENTREVISTA

BITÁCORA DE ENTREVISTA 1

Nombre del informante: Dr. Vicente Chopin

Cargo: director del Programa de Posgrados en Teología, Universidad Don Bosco

Tipo de entrevista: Semiestructurada

Fecha de realización: 24 abril 2024

Duración: Aproximadamente 1:30 hora

Modalidad: Presencial

Lugar: Universidad Don Bosco, Soyapango, San Salvador.

Objetivo: Profundizar en la dimensión teológica y pastoral del discurso de Monseñor Romero, en relación con la Doctrina Social de la Iglesia y la función profética del lenguaje religioso.

Contenidos abordados:

- Visión de Monseñor Romero sobre el compromiso pastoral ante la injusticia social.
- La dimensión profética del discurso religioso y su vínculo con la justicia y los derechos humanos.
- Aportes del discurso de Romero a la formación ética en contextos de violencia y exclusión.
- Relevancia actual de sus homilías en los procesos educativos y pastorales.

- Opinión sobre el uso del púlpito como espacio de denuncia y construcción de conciencia crítica.

Aporte a la investigación:

- Permitió profundizar en el marco ético y teológico que sustenta las homilías.
- Confirmó la interpretación del discurso de Romero como práctica contrahegemónica y pedagógica.
- Sirvió para contextualizar categorías analíticas como “transformación social” e “intertextualidad”.

BITÁCORA DE ENTREVISTA 2

Nombre del informante: Gerardo Castro

Cargo: Periodista redactor, emisora YSUCA

Tipo de entrevista: Semiestructurada

Fecha de realización: 25 abril 2025

Duración: Aproximadamente 45 minutos

Modalidad: Virtual

Objetivo: Recuperar la memoria histórica sobre la recepción del discurso de Monseñor Romero, así como el papel de los medios en la difusión de sus homilías y su resonancia social.

Síntesis de contenidos abordados:

- Contexto mediático de las homilías de Monseñor Romero en la época.
- Reacciones del público, del poder político y de la Iglesia institucional frente a sus mensajes.
- Estrategias de transmisión radial y papel de la radio YSAX como medio contra informativo.

- Percepciones actuales sobre la vigencia y uso del discurso de Romero en el periodismo y en la memoria histórica.
- Importancia del lenguaje sencillo, directo y comprometido en su narrativa homilética.

Aporte a la investigación:

- Aportó claves para comprender la dimensión performativa del discurso.
- Reforzó el análisis sobre la categoría “estrategias de denuncia” y “representación y resistencia”.
- Permitió contextualizar el papel de los medios como vehículos de la palabra profética.